

9

M860.2
R175g



EL

GRAN

CAPITAN

TAM

DE

MEJICO

DON

JOSE

M

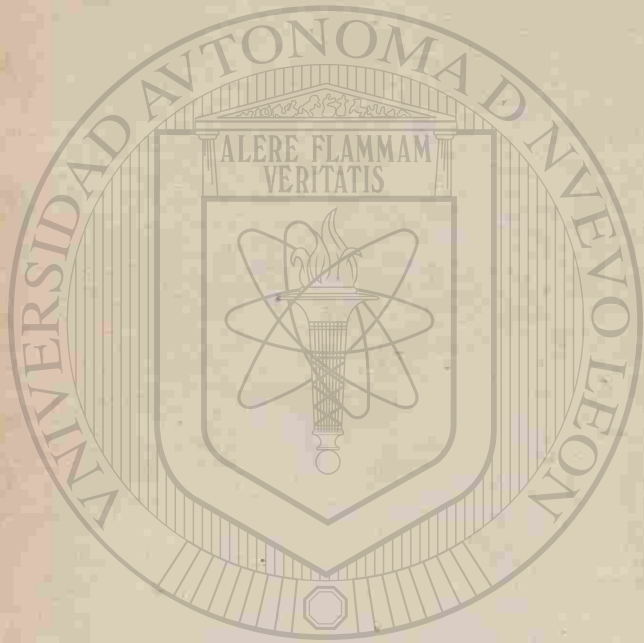
MORE

LOS





1080004027

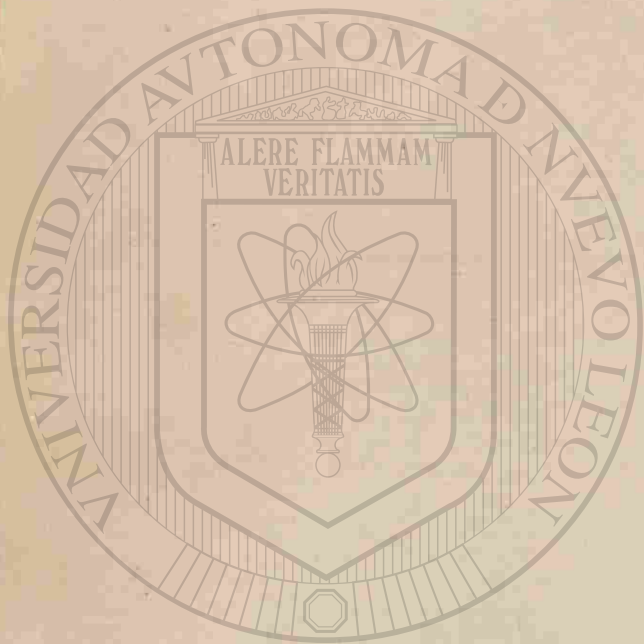


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

**EL GRAN
CAPITAN DE MEJICO**

DON

JOSE M. MORELOS.

—
DRAMA EN VERSO

EN TRES CUADROS

Por Mariano E. Ramos.



PUEBLA. ®

IMP. DE MARIANO L. LOPEZ Y C^a
Puerta falsa de los Gallos, núm. 5.

—
1870.

M860.2
R 175 g

5 enero 79

P 97297



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FSRM

4027

NOMENCLATURA DE LOS CUADROS.

- Primero.—El Sitio y su ruptura.
- Segundo.—El Aquiles del ejército.
- Tercero.—El Apogeo de las proezas.

PERSONAS.

- D. José María Morelos, generalísimo de las fuerzas mejicanas.
- D. Ignacio Rayon.....Su secretario.
- D. Hermenegildo Galeana. }
D. Valerio Trujano..... } Coroneles.
- D. Rafael Maldonado.—Capitan indígena.
- D^a Manuela Medina.....Viuda capitana.
- Maria Cosme.....Subalterna confidente.
- Juan y Narciso:—Niños de 13 á 14 años.
- Comparsas de oficiales, soldados, mugeres, guerreros y niños.



PROPIEDAD LITERARIA DEL AUTOR.



CUADRO PRIMERO.

EL SITIO Y SU RUPTURA.

La vista manifiesta la población de Cuautla de Amilpas, circuida de hermosas arboledas. Flamea la bandera guadalupana sobre las agujas de las torres y rojos simborrios de las iglesias.—Los toques de enemigo en retirada, y las dianas siguen á las detonaciones de artillería y fusilería, que por todo se escuchan, así como las voces victoriosas de los sitiados, cuyo entusiasmo dura hasta la salida de los personajes á la plaza.—Habrá algunos asientos rústicos.

ESCENA 1ª

Vienen como de algun parapeto á la plaza de armas Morelos, Rayon, Galeana, ayudantes de graduacion y oficiales.

Galeana.—El rimbombante estruendo de cañones y el silvo de los cascós de granadas han cesado por todo.....

Rayon.— Las legiones hispánicas se vuelven rechazadas; confusas replegando sus leones al mástil las banderas desgarradas.

Morelos.—¡La victoria por Cuautla se de-
(clara

porque la Providencia nos ampara!

Rayon.—Sí, general indómito: Los cielos nos conceden el lauro de victoria por la pericia del sin par Morelos, en luz envuelto de esplendente gloria!

Morelos.— Esos honores.....

(Pudoroso.)

Rayon.— Son á tus desvelos.

Grabados quedarán en nuestra historia;
héroe debiendo en gratitud llamarte
los póstumos la vez de recordarte.

Galeana.— Asi ha de ser, señor; con limpia
(fama

los hechos pasarán á otras edades;
y el fuego sacro que la sangre inflama
en el vigor de nuestras mocedades,
encenderá tambien potente llama
al trasmitirse á las posteridades....

Rayon.— ¡Si intenta el godo de la prole el
(llanto,

la muerte obtenga en pavoroso espanto!

Morelos.— Corresponió Calleja la salida
que hiciéramos ayer al campamento.

Rayon.— Pero costóle caro la embestida.

Galeana.— De sus soldados quedan mas de
(ciento

entre fosos y brechas y avenida
los demas retirándose al momento.

Ray.— ¡Que el alto honor de su igual peléa
en gloria de la patria eterna sea!

Morelos.— Y, sin embargo; no es posible, a-
(migios,

mas tiempo resistir dentro la plaza....

Rayon.— Mil horrores se ven.....

Galeana.— Somos testigos
de tanto padecer.... Se despedaza
el alma de dolor.

Rayon.— Los enemigos
apurán del acedio toda traza.

Galeana.— Del misero soldado la cruel ham-
bre;

la devorante sed rompe el estambre.

Morelos.— A Zacatlán auxilios he pedido,
mas todo en valde ¡oh Dios! porque ni

Sanchez ni Ruiz han ocurrido (Osorno

á mis planes, causando gran trastorno.

Rayon.— Esos gefes que no han obedecido,
de nuestras armas son luto y bochorno.

Galeana.— Sin patriotismo, acaso, ni con-
(ciencia,

(Se oyen á alguna distancia rumores de vi-
(vas.

nos ponen ante el mundo en evidencia.

Morelos.— ¡Qué estruendo se dirige hácia
(esta parte!

(Observando todos por la derecha.

Galeana.— Alegres voces se oyen de la gen-
(te....

Rayon.— Es la jóven legion hija de Marte
que á esta plaza se acerca.

Morelos.— Ciertamente.

Galeana.— Los niños vienen trayendo su es-
[tandarte

de todos el mas digno, el mas valiente.

Rayon.— El famoso Narciso con D. Juan,
por quienes manifiestas tierno afán.

ESCENA II.

Dichos y Maldonado, que precede á los ni-
ños, como para disculparse y disculparlos
ante el Generalísimo.

Maldonado.— Respiro al fin de tantas amar-
(Saludando respetuoso y que- (guras.

dándose á la orilla del paño.]

Morelos.— ¡Por qué salir sin orden ni licen-
[cia

cuando el combate aumenta sus horru-
(ras?

¿Por qué sus cortos años á inclemencia
expusieron del plomo esas criaturas?

Maldonado: ¿no abrigas en conciencia,
que á tu amparo se encuentran inocen-
y debes contenerlos obedientes? [tes,

Mald.— Se insubordinan tanto los diablillos
[Adelantándose poco á poco.]

de la pólvora al husmo y la peléa,
que imposible me fué, porque los pillos

del cuartel escalaron la azotea,
no queriendo batir tras de saquillos...
El peligro de cerca los recrea:

al enemigo bravos se acercaron
y sus armas nutrido dispararon.

Rayon.—¡Prematuro valor!
Galeana.— ¡Qué patriotismo!
Morelos.—Pero mi pecho tiembla por su
(suerte.....)

Me alhaga su entusiasmo y noble he-
(róismo;
pero pueden hallar temprana muerte,
y culpable seré de barbarismo...
Esto en dolor el gozo me convierte.

[Se aproxima el rumor.]

Maldonado.—¡Que ya llegan!
Rayon.— Perdon.
Galeana.— Gracia para ellos.
Morelos.—Si al cabo son Aquiles y tan be-
(llos.)

ESCENA III.

Dichos, Juan y á su lado Narciso con un es-
tandarte rojo, seguidos de doce á veinte niños
uniformados, con cartucheras y fusiles ade-
cuados á su edad: vienen marchando y evo-
lucionan con todo desembarazo: se forman y
presentan las armas á las indicaciones figu-
radas de Juan.

Juan.—A tu orden están, señor,
los alumnos del Colegio.
Maldonado.—Habiendo hecho el sacrilegio
de escapárseme....

Juan.— El honor
nos llevará á la campaña....
¿Cómo, dime, indiferentes
viéramos que los valientes
pelearan contra la España?

Narciso.—General: ¿cómo es posible
que soldados, aunque niños,
correspondan tus cariños
en el quietismo insufrible?

Morelos.—Señoritos: el soldado
chico ó grande es obediente,
que si le aprecio valiente,
lo escijo subordinado.
La disciplina, señores,

es ante todo deber,
pues deben anteponer
las órdenes superiores.
En la general del día,
se os previno la defensa
del cuartel....

Juan.— Que nadie piense
atacar.....

Morelos.— La picardía
consiste en que se han salido
porque la altura escalaron,
y á la consigna faltaron.

Maldonado.—Sin habérmelo advertido.

Juan.—Pero, cómo, Maldonado,
te lo habíamos de advertir?

Maldonado.—Para no dejaros ir.

Narciso.—Yá ves que lo hemos logrado.

Maldonado.—Pues con arreglo á ordenanza
(Fingiéndole severidad.)
se ha de castigar el crimen.

Juan.—No hay castigos que lastimen
mas fuertes que los de holganza.

Narciso.—¡En el ócio cuando todos
corren á las armas!.... ¡No!
Con gusto prefiero yo
rigores, mas sin apódes....
Venga el castigo: soy reo
de las leyes militares,
raas de patria en los altares
esta bandera flaméo.

(Revoleándola.)

Maldonado.—Eso es otra cosa.... ¡Si!
(Entusiasmado.)

Estas ciaturitas fueron
las que mas se distinguieron:
me consta muy bien á mi....
Y sobre todos el tuno
del tal Narciso, señor;
ha desplegado un valor
asombroso.... ¡Por san Bruno!
El se ha arrojado á la pieza
que jugaba horriblemente
sobre el reducto insurgente,
y la quitó con presteza.

MORELOS.—2.

Morelos.—¿Conque este fué el atrevido que acometiera esa hazaña?

Maldonado.—Sí señor: á los de España atacara enfurecido, y estos otros le ayudaron muy bien con sus fusilitos....

(Trancision.)

Perdon á los pobrecitos....

Dignamente se portaron.

Rayon.—Amigo: empeño mi influjo para esta calaverada....

Galeana.—Señor.... Que sea perdonada por el triunfo que produjo.

Maldonado.—Os lo suplico tambien....

Galeana.—Unos héroes tan pequeños....

Morelos.—De mi fé son los ensueños de Méjico para el bien....

Pero si en otra ocasion

(Tendiéndoles la mano á los niños que vienen á besar Juan y Narciso.)

vuelven á la inobediencia,

se agotará mi paciencia,

y no lograrán perdon.

Juan.—¿Que nos conserve el Altísimo la vida de nuestro padre!

Narciso.—Y que sea de nuestra madre apoyo el Generalísimo!

Todos.—¡Viva! ¡Viva!

Morelos.— ¡A su cuartel! (Conmovido.)

Maldonado: te encomiendo

á esas criaturas.....

Maldonado.— Comprendo....

Y sin embargo, es bien cruel

cuidar á veinte muchachos

prontos á insubordinarse

á toda hora por jactarse

de hombres sin tener mostachos.

Morelos.—Pues que sufran por castigo quince dias en el arresto.

Maldonad.—¡Quince dias!.... No: si no es Desconcertado.) (esto.....)

Morelos.—Pues entonces ¿qué es, amigo?

Maldon.—Quiero decir.... Que, algun loco (Lo dice por Narciso.)

de los chiquillos.... induce

á los demas.....

Morelos.— Se reduce á ese solo....

Maldonado.— No: tampoco....

Nada... no; si el perdon fué

para todos.... Conque así.....

No haga Vuéscencia de mi

ningun caso, no.....

Morelos.— ¡Por qué?

Maldonado.—Porque si profiero quejas,

no es que quiera hacerles mal....

Quiero su bien: soy formal.

Morelos.—Si corregirlos me dejas,

ya verás como se enmiendan....

Maldonado.—No, señor.... Vámonos, ni

(Acariciándolos.) (ños....)

Morelos.—Los imprudentes cariños

harán que se desentiendan.

Juan.—Que se calmen tus enojos....

(Con zalameria.)

Si tú no abrigas rencor

contra tus hijos.....

Narciso.— Señor.... (Lo mismo.)

Lágrimas tienen tus ojos.....

(Morelos se enternece:—Narciso y Juan saltan de alegría.)

¡No hay cuidado, compañeros!

Juan.—¡Viva nuestro padre amante!

Todos.—¡Viva! ¡Viva!

Morelos.— ¡Qué tunante!

(Acercando á su pecho la cabeza de los niños y besándoles la frente.)

Maldonado.—(Estoy haciendo puchereros....)

(Aparte.)

Morelos.—Hijos: es vuestra existencia

muy preciosa á la nacion,

y conservarla es razon

porque hareis su independencia.

Cuando llegéis á crecer

se os permitirá batir,

que si debéis de morir

mis ojos no lo han de ver....

Porque he de finar primero

que vosotros, hijos-mios....

Conque conservad los brios

para la época que infiero....

Si.... vivid.... Dejen que esplaye
(*Conmovido.*)

mi reprimida emocion....

En mi pecho la pasion

preciso será que estalle.....

(*Se va, y le siguen Galeana, los ayudantes y oficiales.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos Morelos, Galeana, ayudantes y oficiales.

Rayon.—¡Qué alma tan bella, tan pura tiene el grande hombre de América!

Malden.—Como á una doncella histérica
(*Lloroso.*)

me conmueve el señor cura....

Rayon.—Y al mismo tiempo que es noble en sus dulces afecciones, para sus disposiciones tiene la fibra del roble.

Juan.— Yo le adoro con pasion, y por él daré la vida.

Narciso.—Como su alma de oprimida se encuentra mi corazon.

Rayon.—Id entonces, amiguitos, á reponeros; es justo..... No volvais á dar disgusto á vuestro padre.

Maldonado.— Solitos

os permito ir al cuartel, para que veais como alcanza merecida confianza vuestro cariño fiel.

Juan.—Gracias te doy, Maldonado.

Narciso.—Igualmente se las doy.

[*Dándole la mano.*]

Tenemos honra

Maldonado.— Ya voy.

Que vaya el cuerpo formado.

Juan.—Compañeros: ¡A compas

(*Se forman de dos en fondo; ejecutan los demás movimientos y se van marchando.*)

(*Yendo á la cabeza Juan y Narciso.*)

de vuestro redoble paso, con el fusil sobre el brazo ¡marchemos!

Todos.— Uno, dos, as, uno, dos, as; uno, dos, as, uno, dos, as; uno, dos, as.

ESCENA V.

RAYON Y MALDONADO.

Maldonado.—¡Qué contentos se van los tunantuelos!
(*Complaciéndose en observarlos.*)

Parece que romper no saben platos, y los rompen, y dan amargos ratos al padre que los ama, al buen Morelos.

Rayon.— Y con todo: ¡tú sabes que esta escena, conjunto de valor y de ternuras, en la gracia infantil de esas criaturas serenaron de mi alma acerba pena!

Maldonado.—Y como que lo sé, cuando yo mismo me siento estremecer de orgullo y gusto, confesando, no obstante, tuve susto del castigo al ardiente sinapismo!

Rayon.—El goce de expansion pura y sencilla me hizo olvidar los males del asedio; pero á mi corazon abate el tedio cuando pienso que el hambre nos humilla. ¡Rendirle Cuautla al déspota Calleja! ¡Perder los hombres, las armas, la esperanza, cuando la santa empresa mas se afianza y el deber conservarnos aconseja?

¡Oh! no será! por Dios!... Vengan Truja, la Medina, los Bravos y Guerrero! (no,

Debemos resolver morir primero que ofrecernos despojos de un tirano!

Al punto, buen amigo, aqui convoca á todos los atletas esforzados;

si los impulsos son desesperados protéjerlos á Dios piadoso toca.

El general anhela la ruptura del cerco de la plaza: me oponia por el riesgo evidente, pero el día

llegó para afrontar la desventura.

Maldonado.—En vuestro génio, el Génio extraordi-

[*Lo dice por Morelos.*] (nario)

la salud de la patria confiara,
y por eso hizo bien cuando os nombrara
del Cuartel general el secretario.
Patriotismo, valor y buen talento
os conceden los gefes; con razon
el cura de Dolores en Rayon
deposító tambien su valimiento.

Rayon.—¡Qué memoria evocaste, caro amigo!
Si Rayon á la patria sirve en algo
todo se lo debiera al grande Hidalgo,
pues de sus hechos fuera fiel testigo....
¡Oh sombra augusta!.... Venerable anciano!
¡Victima de extranjero despotismo;
á tus hijos liberta del abismo;
patrocina á tu pueblo mejicano!....
No deben demorarse, Maldonado.
las órdenes que quiero comuniqués:
es preciso que á todos les supliques
ocurran sin demora á mi llamado.
Por eso te prefiero á un ayudante.

Maldonado.—Las órdenes serán luego cumplidas,
y pronto esas personas reunidas
fallarán el asunto interesante.

[*Se vá: derecha.*]

ESCENA VI.

RAYON.

Rayon.—Ya no hay que vacilar. Salir, salir!
Aventuren el todo los sitiados,
antes que continuar aprisionados,
esperando el instante de morir.
Justicia el general tuvo, no hay duda,
cuando hace poco así me lo propuso,
si contrariarlo en junta, no lo escuso,
la ruptura juzgué de impropia y ruda.
Esperaba en los hombres que debieran
conducirnos Rosains, Osorno y varios;
pero por ambicion mútuos contrarios
la suerte de la patria desesperan.
Por la codicia, acaso en sus enojos
nos condenan taimados á la muerte;

por sus viles pasiones, de esta suerte
victimas nos dejarán en despojos....

(*Ruido á la izquierda.*)

Ya vuelve el General.... En su semblante
el pesar retratado y la ira tiene.
Al Génio emprendedor no le conviene
esta inaccion abyeeta y humillante.

ESCENA VII.

RAYON Y MORELOS.

Morelos.—Precisando hablar contigo
á solas, volvi al momento....
Desahogare este tormento
de mi pecho, buen amigo,
porque en opresion le sientó.

Rayon.—Ya, comprendo la amargura
que aflige tu corazon.
que no es estraño á Rayon
de escésiva desventura
el signo, la sinrazon.
Este sitio prolongado
en sus terribles efectos,
hiere todos los afectos
en el pecho atribulado
de séres ya casi abyectos.

Morelos.—Si bien no es pequeña mi alma,
ya no quiere tolerar,
ni posible es presenciar
tantas desgracias en calma,
incapáz de remediar.
Reunidas plagas reducen
á nuestros soldados fieles
á los tormentos crueles
que al sepulcro los conducen,
aunque ornados de laureles.
Y las mugeres y ancianos,
y los niños inocentes,
á la par de los valientes
combaten á los tiranos,
mas mueran inanicientes,
de insolacion y desmayo,
porque su fuerza agotaron....
Aun lo inmundo devoraron

para evadirse del fallo,
pero en valde se apenaren . . .
Y á estos héroes valerosos
he de entregar á Calleja . . . ?
¡Nunca! Jamás! No aconseja
tu pericia tan odiosos
sentimientos . . . Bien refleja . . .

Rayon.—Es, Morelos; escusado
cuanto pudieras decir . . .
Me he podido persuadir
del extremo, y he ordenado
á los gefes acudir.
Muy pronto vendrán á junta,
y aquí mismo, si te agrada,
puede quedar acordada
la resolución presunta,
aunque es bien desesperada.

Morelos.—Eso es decir que conviene
en la ruptura del cerco?

Rayon.—Al pensamiento me acerco.

Morelos.—Rayon, por carácter tienes
de vizcaino lo terco.

Rayon.—General: amigo mio,
he resistido este lance
temeroso de un perance . . .
Del número desconfío
en tan arriesgado ayance.
Tienen sobrado valor
nuestras tropas, bien lo se;
pero mi amado José,
siete veces superior
es el enemigo . . .

Morelos.—Y qué!

Rayon.—Su amor propio interesado
para nuestra destrucción;
la precisa confusión
del empuje inusitado
trajera la dispersion.
Dispersos, desfallecidos
por setenta dias de ayuno,
de dos mil soldados, ni uno
pudiera escapar! batidos
á hierro y fuego importano . . .
¡Oh, la patria en un instante
perdiera sus defensores.

y los godos opresores
con su soberbia insultante
redoblaran sus horrores!

Morelos.—No los temas, D. Ignacio,
porque de dulce confianza,
tengo la firme esperanza
que la gloria en el espacio
nos ha de dar remembranza.
Romperemos el asedio
en esta noche, y mañana
de Calleja la ira vana
distancia tendrá por medio
al tañir de la campana.

Rayon.—Cuando en el fuego profético
te miro brillar, no dudo
del buen éxito . . . ¿Quién pudo
en este círculo hermético
encerrarnos? . . . Sé el escudo,
la egida donde se estrellen
del godo los golpes cruentos,
y evitarás los tormentos,
ó harás que los sobreleven
los infelices hambrientos.

(Ruido que se aproxima)

Pero vienen los caudillos
que convocó Maldonado.
El instante ya es llegado;
todos son hombres sencillos,
mas de pecho denodado.

ESCENA VIII

Dichos, Trujano, Galeana, Maldonado, Ayudantes y otros gefes de diversas graduaciones.

Maldonado.—Los gefes que están presentes
á saber vienen las órdenes
que les anuncié debían
recibir aquí, conforme
lo mandara el secretario
Guerrero; el valiente jóven,
sabeis que está en Acatlán

MORELOS.—3.

y allí se bate día y noche
contra las realistas fuerzas.
Los tres Bravos, Pedro Torres
y Valdovinos, rondando
están las inmediaciones,
y no pueden presentarse
sino despues de las doce.
Doña Manuela Medina,
con su inseparable cohorte
femenil, dentro no momento
en este sitio se pone.

Rayon.— Bien está: ya los espera
nuestro general.

Galeana.— Conformes
con lo que mande Vuescencia.

Trujano.— La autoridad reconocen
de Morelos y Rayon
los gefes de Sur y Norte.

Unos gefes.— Y los de internas Provincias.

Otros.— Todos están á las órdenes.

Morelos.— Bien venidos, mis amigos.

Despues del triunfo frustróse
volver á veros al campo,
ó á los distantes bastiones.
Me aflije tanto la suerte
que está agoviando á los hombres,
con la peste, sed y hambre,
que pensando días y noches
como habré de remediárslos,
todo mi tiempo se absorve
este delicado asunto
sin haberle dado corte.

Trujano.— El buen general no pene,
ni nuestra suerte lo embrome,
que los males infinitos
de la guerra bien conocen
los soldados de la patria
resueltos al duro porte.
Del sitio las crueles penas
y del hambre los rigores
desprecian como la muerte
á los estragos del bronce.

Galeana.— Es verdad: ningun soldado,
por mas que padezca, opone
la menor queja, y con gusto

muera en su puesto como hombre.
Trujano.— Alegre el semblante siempre
no temen las privaciones.

Morelos.— Esas mismas cualidades
tan heróicas como nobles,
profundamente conmueven
mi corazon y.....

(Rumor que se aproxima.)

Maldonado.— Ya se oye
el rumor de los que vienen
con la Medina.

Morelos.— Que tome
participio en el consejo
que tendrá lugar.

Maldonado.— ¿En dónde?

Rayon.— Aquí mismo: en este sitio
tan propicio á los calores
por sus ceibas y naranjos,
tamarindos y zapotes.
En los rústicos asientos
de fresco césped y adobes
celebraremos la junta,
sin que extraños nos estorben,
que aquí otras veces tuvimos
delicadas discusiones;
tanto mas que Maldonado
en vigilancia se pone.

Morelos.— Me parece bien..... ¿A ustedes?

Unos.— ¡Tambien!

Otros.— ¡Estamos acordes!

ESCENA IX.

Dichos, que siguen departiendo con marcado
calor, y D^a Manuela Medina, Maria Cos-
me y algunas mugeres que se quedan ha-
blando á la salida de los bastidores.— Vis-
ten de amazonas: Maldonado se pasea á
cierta distancia del grupo, como en
vigilancia.

Medina.— Amigas: será discreto
que en este pequeño bosque
esperen á que termine

y allí se bate día y noche
contra las realistas fuerzas.
Los tres Bravos, Pedro Torres
y Valdóvinos, rondando
están las inmediaciones,
y no pueden presentarse
sino despues de las doce.
Doña Manuela Medina,
con su inseparable cohorte
femenil, dentro no momento
en este sitio se pone.

Rayon.— Bien está: ya los espera
nuestro general.

Galeana.— Conformes
con lo que mande Vuescencia.

Trujano.— La autoridad reconocen
de Morelos y Rayon
los gefes de Sur y Norte.

Unos gefes.— Y los de internas Provincias.

Otros.— Todos están á las órdenes.

Morelos.— Bien venidos, mis amigos.

Despues del triunfo frustróse
volver á veros al campo,
ó á los distantes bastiones.
Me aflige tanto la suerte
que está agoviando á los hombres,
con la peste, sed y hambre,
que pensando días y noches
como habré de remediárslos,
todo mi tiempo se absorve
este delicado asunto
sin haberle dado corte.

Trujano.— El buen general no pene,
ni nuestra suerte lo embrome,
que los males infinitos
de la guerra bien conocen
los soldados de la patria
resueltos al duro porte.
Del sitio las crueles penas
y del hambre los rigores
desprecian como la muerte
á los estragos del bronce.

Galeana.— Es verdad: ningun soldado,
por mas que padezca, opone
la menor queja, y con gusto

muera en su puesto como hombre.

Trujano.— Alegre el semblante siempre
no temen las privaciones.

Morelos.— Esas mismas cualidades
tan heróicas como nobles,
profundamente conmueven
mi corazon y.....

(Rumor que se aproxima.)

Maldonado.— Ya se oye
el rumor de los que vienen
con la Medina.

Morelos.— Que tome
participio en el consejo
que tendrá lugar.

Maldonado.— ¿En dónde?

Rayon.— Aquí mismo: en este sitio
tan propicio á los calores
por sus ceibas y naranjos,
tamarindos y zapotes.
En los rústicos asientos
de fresco cèsped y adobes
celebraremos la junta,
sin que estraños nos estorben,
que aquí otras veces tuvimos
delicadas discusiones;
tanto mas que Maldonado
en vigilancia se pone.

Morelos.— Me parece bien..... ¿A ustedes?

Unos.— ¡Tambien!

Otros.— ¡Estamos acordes!

ESCENA IX.

Dichos, que siguen departiendo con marcado
calor, y D^a Manuela Medina, Maria Cos-
me y algunas mugeres que se quedan ha-
blando á la salida de los bastidores.— Vis-
ten de amazonas: Maldonado se pasea á
cierta distancia del grupo, como en
vigilancia.

Medina.— Amigas: será discreto
que en este pequeño bosque-
esperen á que termine

la junta; pues bien conocen que en gracia de mis servicios admitida soy entre hombres, en las juntas generales de oficiales superiores.

Cosme.—Si señora; así lo haremos; que por solo darte corte hasta este sitio llegamos. Justo es que las distinciones que mereces le tributen los valientes defensores de la patria á la muger, que igual á ellos siempre espone el pecho ante los combates que libran los españoles.

Medina.—En mi deber, y en venganza de mi Albino Garcia Gomez, combatiré mientras viva las castellanas legiones.

Cosme.—Tu patriotismo imitando aunque lejos, Maria Cosme y las demas compañeras de la suerte los rigores desafiarnos.

Medina.— Ya lo sé.

Cosme.—Nos iremos hácia donde has señalado, señora.

Medina.—Vayan pues.

Cosme.—Tú con razones discute, que mientras tanto á sombra de los aloes abrigadas estaremos, y pendientes de tus órdenes.

Medina.—Gracias, amigas queridas: iré despues, y entonces os diré lo que en la junta resolvieren los señores.

(Se vá Maria Cosme con las demas mugeres.)

ESCENA X.

Dichos menos Maria Cosme y compañeras, que se vuelven sin salir al escenario.

Medina.—Perdon le pido á Vuescencia si dilaté.

(Saluda á Morelos con afectuoso respeto y con marcialidad á los demas interlocutores, que la corresponden del mismo modo.)

Morelos.— Me complace de la guerrera de Tasco siempre á la grata presencia.

Trujano.—Bien llegada la heroína de la patria. *(Con marcada emocion.)*

Todos.— ¡Bien llegada!

Galeana.—De todos es adorada la interesante Medina. *(Lo mismo.)*

Medina.—Os lo agradezco, señores..... Me hice esperar y lo siento.

Morelos.—Que escuses el cumplimiento te piden los defensores, como tú de causa santa

(Sentándose, lo mismo que los demás, Manuela al lado de Morelos.)

Ocupa el césped, Manuela, y á nuestro lado consuela el pecho que se quebranta del dolor á espada aguda.

Tú, que á la muerte de Albino afrontastes el destino de la infelice viuda:

Tú, que empuñaste la espada para vengarle terrible, y si lloraste sensible peleaste desesperada:

da tu opinion en la junta; que consejo de muger y patriota, á mi entender lleva certidumbre adjunta.

Medina.—Valoriza el general demasiado mis deberes: De las débiles mugeres

es la suerte original.
 Si abrimos el corazón
 al impulso de pasiones,
 se nos llena de baldones
 para acordarnos perdon.
 Nuestro saber es risible,
 nuestro valor fabuloso:
 todo afecto defectuoso,
 toda virtud imposible...
 Pero quédese esto así,
 que no interesa de facto.

¿A qué se reduce el acto
 que nos ha reunido aquí?

Morelos.—Se reduce, amiga mía,
 á que ya no queda traza
 para defender la plaza,
 y de perderla es el día.

Medina.—Pues atónita me deja
 lo que me decís, señor.

Morelos.—Es insufrible el rigor
 con que nos trata Calleja.

Medina.—Pero la plaza rendida
 no ha de aplacar sus favores,
 y será á sus defensores
 muy bochornosa medida.

Galeana.—Ademas del sentimiento
 de malograr nuestro afán,
 todos los esfuerzos van
 á perderse en un momento.

Rayon.—Reducidos á prision
 nuestros sufridos soldados,
 los candillos condenados
 serán á muerte y baldon.

Trujano.—Y de Hidalgo la proeza
 sepultada en el abismo,
 el carro del despotismo
 nos rodará en la cabeza.

Medina.—Camaradas, compañeros,
 (Suplicante.)

no lo penseis por piedad!
 Si se pierde la ciudad,
 muramos como guerreros.

Morelos.—Entonces, estás conforme
 como los demas, Manuela,
 de apelar á la cautela

contra sitio tan deforme.

Rayon.—De abrimos paso en sigilo
 si es posible, y si no fuere
 salir como se pudiere
 de la espada al duro filo.

Medina.—Estoy dispuesta, señor;
 y os suplico se violente
 el lance.

Morelos.— Precisamente
 será esta noche.

Medina.— Mejor...
 El lugar pido de empeño.

Morelos.— El de vanguardia te toca.

Medina.— No es de peligro...

(Después de pensarlo.)

Morelos.— Sofoca (Con autoridad.)
 toda pretension.

Medina.— Muy dueño (Sumisa.)
 es Vuescencia de la suerte
 de todos sus servidores;

pero quisiera, señores,

(Con entusiasmo.)

mas honrosísima muerte.

Galeana.—Indecoroso sería
 para nosotros, señora,
 comprometeros ahora.

Trujano.—Eso fuera villanía.
 La retaguardia es mi puesto.

[Resuelto.]

Galeana.—Me corresponde ¡por Dios! (Id.)

Morelos.—Os la destino á los dos.

Rayon.—Que es lo mismo.

Medina.— Por supuesto.

Morelos.— Los Bravos y adalides
 de renombre y osadia,

mandarán la infanteria
 para sostener las lides.

Al centro irá Maldonado
 con sus guapos inocentes.

mas, las indefensas gentes
 y todo enfermo soldado.

Irán pertrechos de guerra,
 esmeriles y cañones,

las cargas de municiones
 en que la esperanza aferra.—

Conque no hay que echar á olvido
la base de lo esencial.

Rayon.—Y allí mismo el general
debe marchar protegido.

Morelos.—En una y en otra parte
seguro estaré, Rayon;
pues tengo en el corazón
de mis hijos un baluarte.

Rayon.—Es verdad.

Todos.—¡Viva Morelos!

Morelos.—Gracias.—Quiero brevemente
de mi proyecto al corriente
poneros sin mas recelos.
Si la vanguardia confío
á la ardorosa Medina,
es porque aguda adivina
la muger el fraude impio,
y lo inquiera y lo destruye,
ó con prudencia lo evita,
mientras de que al hombre irrita
el obstáculo que obstruye.
Doy el centro á Maldonado
por su pericia y valor,
depositando en su honor
el conjunto mas sagrado.
Niños, mugeres, en fin,
cuanto hay de mas interés
que salvar en un revés,
y de pasar á botín.

Y por último, Trujano,
Galeana á retaguardia
deben ser la salvaguardia
del porvenir mejicano.

Presumo que estas razones
deben ser satisfactorias
á las prendas meritorias
de valientes campeones.

Todos.—¡Lo son!

Galeana.—Sin duda ninguna.

Rayon.—Solo tu ingenio pudiera
oponer de tal manera
contra desgracia fortuna;
porque es fortuna obtener
por fuerza de voluntad
hasta la dificultad.

de Morelos al que er.

Trujano.—Todo del gefe supremo
nos pronostica ventura.

Medina.—Si lo ordena el señor cura,
ningun contratiempo temo.

Maldonado.—Peliaguda comision
me corresponde en el tramo:
obedezco, y no reclamo;
mas concédanme razon....

Los muchachos, las mugeres.

los enfermos y las cargas....

Las fatigas serán largas.....

Mas cumpliré mis deberes.

Morelos.—Así lo espero, y por tanto
debes estar complacido
porque eres el preferido
para escoltar lo mas santo....

Esos niños valerosos
doblemente recomiendo
á tu cuidado.

Maldonado.— Ya entiendo.....

Temibles son los mocosos.

En fin, haré por domar

ese juvenil ardor

tratándolos con amor.

Morelos.— Los debes de castigar,
si la consigna no acatan,

Maldonado.—¿Que los castigue?—Seguro....
(Solapadamente.)

Voy á ser severo, duro,
si en diabluras se desatan.

Morelos.—Bien:—A cordado dejamos
en la sesion la ruptura

del sitio? (Levantándose.)

Unos.— ¡Sí, señor cura! (Lo mismo.)

Otros.—¡Todos dispuestos estamos! (Id.)

Rayon.—Voy á levantar el acta
para antes de la partida.
¡La firmareis?

Todos.— ¡Sí!

Morelos.— Tendida
la fuerza en línea compacta
debe desde aquí formar,
y sin que del sueño goce

antes de sonar las doce
mis órdenes esperar.

Rayon.— En general de este día
haré que se comunique.

Morelos.— Que el plan no se notifique
hasta la hora.

Rayon.— En armonía
entrará la precaución.

Morelos.— Si nos vendieran.... ¡Dios mío!
el fracaso mas impio
reportara la nacion.

Medina.— Todos juremos secreto
para obrar en esta empresa:
que el enemigo en sorpresa
quede en la lid por completo.

Todos.— ¡Lo juramos! ¡Lo juramos!
(Tendiendo las manos.)

Unos.— ¡Alcanzaremos victoria!

Otros.— ¡Morir será nuestra gloria!

Unos.— ¡A romper el cerco!

Todos.— ¡Vamos!

Morelos.— A ustedes no es necesario
cesijirles juramentos.

Medina.— Sin embargo, los momentos
son de caso extraordinario.

Morelos.— Todos del clérigo oscuro
dignos hijos, sois prudentes,
y sencillos, y valientes,
vuestro corazon es puro.

¡Quién ha de temer el dolo
de hombres que son otro yo?
¡Pudiera venderos?

Todos.— ¡No!

Morelos.— ¡Y vosotros?

Rayon.— ¡Ni uno solo!

Morelos.— Luego si las precauciones
he insinuado, se comprende
que el precepto no se entiende
con los dignos campeones.

Medina.— No debemos demorar
por mas tiempo en esta parte.

Rayon.— A disponerse con arte
para el lance dominar.

Galeana.— Trujano, por mil razones
debemos de poner listos,

de espada y lanza provistos
los ligeros escuadrones.

Trujano.— Dices bien: ellos serán
los que frente al enemigo
la retirada al abrigo
del ataque cubrirán.

Morelos.— Vamos pues: ¡Su ardiente rayo
quieran prestarles los cielos
à las armas de Morelos
en la luz del dos de Mayo!

(Se va con Rayon, Maldonado, gefes, ayu-
dantes y oficiales.— Galeana, Trujano y la
Medina lo acompañan hasta entrar, y de a-
llí se vuelven.)

ESCENA ULTIMA.

TRUJANO, GALEANA Y D^a MANUELA MEDINA

Trujano.— Si lo permites, señora,
puedo hacerte compañía.

(Los dos gefes presentan su brazo à la Me-
dina que va à retirarse, haciéndoles un
gracioso saludo, y se detiene.)

Galeana.— En ese caso, sería
[Interponiéndose.]
el que rendido la adora.

Medina.— Pueden escusar cumplidos
para cortar diferencia.

Tributen à Su Escelencia
(Indicando por donde se va Morelos.
esos respetos debidos.)

Trujano.— Lleva sobrado cortejo
el General: que los dos
sirvamos à ti.

Medina.— ¡Por Dios! (Con enfado.)
Yo cortejar no me dejo.

Galeana.— Mira que me desesperas.

Medina.— Toda farsa me disgusta.

Trujano.— Pero ir sola!.....

Medina.— No me asusta.

Teago à Cosme y compañeras.

Trujano.— Del hombre es dulce deber
y cariñosa fineza

á solitaria belleza
el firme brazo ofrecer.

Galeana.—Medina: por compasion
que me escuches un instante:
premiando el afán constante
de mi vida y corazon.

Medina.—Testarudos en verdad
están en esta mañana.
Me conocen, Galeana.

Trujano.... ¡Qué terquedad!

Galeana.—Eres de mármol, Manuela;
no te apiada mi penar,
cuando mi alma sin cesar
por tu imagen se desvela.

Trujano.— Y Trujano, que mil veces
te protestó ser esclavo....

Medina.— ¡Propicia ocasion es!.... ¡Bravo!
Dejémonos de sandeces.

Trujano.—El que aproveche es preciso
la que se presenta.

Medina.— ¡Si?

Galeana.—En que me escuches aquí
he formado compromiso.

Medina.—Que oculte amorosa lumbre
de la razon la ceniza,
que la dicha escandaliza
á paciente muchedumbre.
Por duro sitio obligados
emprender á la ruptura,
¿cómo piensan en ventura
los ciegos enamorados?

Trujano.—Aplazaremos la boda:
conozco la impertinencia.

Galeana.—El entrar á competencia
(Incomodado.)
contigo no me acomoda.
Solo seré quien la ofrece
el corazon y la mano.

Trujano.—Y se la brinda Trujano,
si aceptarla le parece.

Medina.—Ya se me acaba la pasta
de escucharlos, les advierto....
Para reemplazar al muerto
con uno solo me basta.—
Cuando deje de llorar

á mi inolvidable Albino:
cuando se cumpla el destino,
y lo acabe de vengar;
sin melindres, lo confieso,
un esposo escojeré;
pero con dos no podré,
que el cristianismo profeso.
El exaltado valor
de uno y de otro me obliga;
mas si de ambos soy amiga
solo á uno daré mi amor,
y no voy á preferir
por ahora á ninguno, ¿estamos?
Os dejo esperanza.... Vamos,
á lidiar, y no morir;
porque si la muerte viene
sobre alguno, se acabó;
si salváremos, ya yo....
veré lo que me conviene.

Galeana.—En ese caso.... ¡Trujano!
supuesto eres mi rival,

(Con ira amenazante.)

que la espada ó el puñal
nos asegure su mano.

Trujano.—Sí; reñiremos por ella.

(Sérialmente reposado.)

y que obtenga el vencedor
esclusivo en el amor
la posesion de la bella.

Medina.—Del mismo enojo me rio....

[Rie sarcásticamente.]

graciosamente dislaten;
por mi posesion se batan

sin contar con mi albedrio....

¿Suponen que lo consienta?....

¿No calculan que ofendida

(Amenazante.)

igualaré la partida,
y haré que álguien se arrepienta?....

¡A presencia de los cielos

matarse dos méjicanos

por mí, cuando los hispanos

nos hacen vivir en duelos?

Vamos, amigos, prudencia.

El que merecer procure

mi afecto, que me asegure
de su valor la excelencia.
Esa cólera insensata
que os enloquece, señores,
sobre nuestros opresores
por qué no ruga y desata?
Al romper el cerco, allí
el romántico furor,
que yo le ofrezco un amor
igual á su frenesi!

Galeana.—¡Cubra la noche, señora,
(*Exaltándose*)

al mundo con negro manto,
que se ha de llenar de espanto
al aparecer la aurora!
¡Las iras del patriotismo
por las de amor escitadas,
con fuerzas multiplicadas
ahogarán el despotismo!
¡Esterminio, estrago, duelo
verá la luz de mañana,
ó sangre de Galeana
regará de Cuautla el suelo!

Trujano.—¡Tambien Trujano sabrá
acreditar su valor! (*Lo mismo.*)

¡tambien el fuego de amor
victoria procurará;
ó por conseguir ventura
en tu aplauso, vida mia,
acaso se llegue el dia
de hundirme en la sepultura!

Medina.—¡Asi os quiero!... Os doi la ma-
(no....

(*Cada uno se apodera de la que le presenta,
y se hincan á besarla, quedándose así hasta
que los levanta la Medina.*)

Igual derecha é izquierda....

Pero el tiempo no se pierda
para batir al hispano.....

Id en fraternal union
al combate; mas jurad
por la patria y libertad
sobre de mi corazon,....

(*Aplicándose al pecho las manos de Truja-
no y de Galeana.*)

Vuele de la noche el plazo,
y de mañana adelante
me buscará el mas amante
para acordarle un abrazo!

Galeana.—¡Soy tu esclavo mas sumiso,
y la obediencia te juro!

Trujano.—¡Y yo morir te aseguro
para encontrar el paraíso!

Medina.—¡Marchad!

(*Soltándose las manos é indicándose la
partida con toda dignidad y resolucion.*)

Los dos — ¡Adios!

Medina. — ¡Hasta luego!

(*Yéndose Galeana y Trujano por un lado y
la Medina por el que se volvió Maria*

¡Y llevad en la memoria, *Cosme.*)

que obtendremos la victoria
de patria y de amor al fuego!



—12—

CUADRO SEGUNDO

EL AQUILES DEL EJERCITO.

ESCENA 1.^a

Aparecen Maldonado y Trujano; el primero saliendo de una choza situada entre la arboleda de la izquierda, y el segundo llegando por la derecha con algunas fuerzas en buena formación.

Trujano.—¡Alto, valientes!.... Grande es la jornada que vencisteis al día. Hasta este sitio (da la audacia del realista no se atreve. Descansareis aquí mientras reunidos los cuerpos del ejército insurgente su marcha siguen buscando los peligros.... Pongan en pabellon el armamento; y á la amena ribera de ese río, debajo de la sombra de los árboles, reparen la fatiga del camino.

(Los oficiales transmiten las órdenes y la tropa empabellona las armas, pone un centinela y se tiende en descanso á orillas del torrente.

Maldonado.—Mucho Valerio tus esfuerzos lucen; esos soldados te honran, caro amigo. Con razon las victorias de ese brazo se cuentan por los días de tus servicios.

Trujano.—Me alhagas amistoso, Maldonado.

Maldonado.—Tu intrepidez lo tiene merecido.

Trujano.—Y no obstante, negárame la suerte estar en Cuautla al comenzar el sitio.

En la baja Mixteca me encerraban dos fuertes batallones enemigos, teniendo buen trabajo sacudirme de sus lazos, al fin fueron destruidos....

Ansiaba por venir al llamamiento de nuestro general en el conflicto, pero á tiempo no pude obedecerle. Ya ves que mienten los que llaman hijo á Valerio Trujano de la suerte.

Maldonado.—No debes de quejarte, que otro sitio tuvieras en Huajuapán, memorable, que dá á tu nombre la corona de ínclito.

Trujano.—Compararse no debe ni de lejos, al de Amilpas glorioso, en donde quiso el cielo que un puñado de valientes de Calleja humillara el poderío; saliéndose, por fin, cuando á bien tuvo hacerlo nuestro gran generalísimo....

Solo una corta parte me tocara de gloria en la ruptura que emprendimos. Cubrir la retaguardia en compañía de Galeana, bravo del Bajío mas famoso que tiene en sus legiones Merelos inmortal, del héroe digno.

Maldonado.—De Morelos cual nunca, buen Valerio, se admiraron en Cuautla los prodigios.

Si hubieras presenciado su donaire, valor, serenidad en los peligros; su fecunda inventiva para todo; creacion de recursos y de arbitrios..... Setenta días de asedio solo así pudiera soportar; y si salimos de ese cerco de hierro que tuviera á Cuautla entre sus brazos oprimido, solo fué por las plagas de hambre y peste que en el pueblo cebáranse continuo.

No pudo el héroe soportar la vista de mugeres, de ancianos y de niños que en el suelo quedaban por el hambre ó al rigor de la sed desfallecidos.....

Las frecuentes salidas sobre el campo numeroso y potente de enemigos, siempre nos conquistaban los laureles ó las gloriosas palmas del martirio; pero dejando en sangre y en cadáveres regado el campo del ibero altivo.... Al fin, el dos de Mayo, á media noche, como sabes, audaces nos salimos.

Trujano.—Todo lo sé.

Maldon.—Teniendo solamente diez y siete dispersos.... Mas cautivo por llevar á su esposa don Leonardo, el padre de los Bravos; cuyo heroismo era ejemplo de todos.....

Trujano.— ¡Noble anciano! La vida vá á perder en el suplicio.

Maldonado.—Otro hijo de la patria ante sus aras!

Trujano.—Otro despojo mas del despotismo!

D. Nicolas.....!D. Victor....? D. Miguel...?

Maldon.—En silencio deploran los tres hijos la muerte infortunada de su padre, el valor redoblando enfurecidos.

El general le llora tiernamente como á su buen hermano, leal amigo; mas no por eso desmaya su alma grande, ni desmiente su génio en lo mas minimo. Pronto emprender verás sobre Oajaca los ataques violentos, descisivos.

Trujano.—¿Dó se halla el general?

Maldonado.— En los cuarteles visitando los cuerpos que han venido con el gran Matamoros del Palmar, de ese guerrero que viste de presbitero....

Trujano.— Oh! qué série de triunfos, Maldonado! No es posible dudar, porque está visto, que al pueblo mejicano lo protege en sus grandes empresas el Altísimo.

Maldon.—Es génio de la guerra Matamoros, segundo de Morelos el mas digno.

Trujano.—Ciento y tantas acciones ha librado entre cortas y grandes.

Maldon.— Y creo en cinco ó seis meses nomas que de guerrero ha tomado las armas atrevido.

Trujano.—Sufrió su pueblo la extorcion del godo; murió su padre á manos de asesinos, y estos agravios la llama independiente encendieron del héroe los instintos; y desde Xantetelco su curato llevó el acero victorioso, invicto á las provincias de Oajaca y Puebla, y á la de Veracruz, con tanto tino como fortuna, derrotando siempre

á Rienda, Añorve, Armengol y á Pinos; á Dambrini y Reguera..... Ultimamente, á Cándamo y Martinez les desbizo en la accion del Palmar los batallones Zaragoza y Asturias aguerridos.

Maldon.—El padre Matamoros cual Morelos es de Méjico el génio esclarecido.

Trujano.—¡El general vendrá!

Maldonado.— Seguramente debe venir buscando sus pipiscos; á la tierna legion en su cuartel.

No ignoras que por ellos es solícito.

Trujano.—La legion de muchachos.... ¡Es curioso!

Maldonado.—Alumnos del colegio.... Todos hijos ó cercanos parientes de los gefes, que jugando son ya mis soldaditos.

Trujano.—Tienen por comandante al jóven Juan, que reconoce al héroe como á tio.

Maldonado.—Pero—entre nos quedando—son mas (Confidencialmente) [tiernos entre el Gefé y el jóven esos vinculos.... Antes del sacerdocio tuvo amores.....

Trujano.—Comprendo, si.... Borrascas, estravios, gajes de humanidad, que nadie debe poner de la censura en el tornillo, y menos si se tienen graves faltas, como las tiene quien de Adan provino.

Maldonado.—A mi cuidado está, con mucho orgullo, la instruccion militar de los chiquillos; y los quiero, Trujano, los adoro como si fueran naturales hijos, á pesar de los sustos que me pegan con su imprudente arrojé y sus caprichos... Yo su custodio fui la noche horrenda de la ruptura del famoso sitio, y tove la fortuna que á ninguno perdiera en un pasaje tan arduisimo.

Trujano.—Bien supo el general á quien y cómo tan difícil encargo entonces hizo.....

Y dime, Maldonado: El jóven Juan, ¿por qué lleva de Almonte el apellido?

Maldonado.—¡Por qué lo lleva....? Yo se lo he a-

(Sonriendo) [decuado.... Quiero decir que yo..... pero los niños se lo dicen tambien.....

Trujano — Sí; por costumbre.
Maldonado.—Y luego, todos ¿Eh?... Pero le vino
(Con misterio.)

de ciertos lances en la guerra serios....
que voy á revelarte con sigilo.—
Aunque algunos pretenden que la madre
es la que tiene de Almonte el apellido,
te aseguro, Valerio, que esto es falso,
pues solo militando es que los indios,
ó sirviendo tomamos sobrenombre,
pues nos le dan patronos ó caudillos.
La persona que amara el general,
Brigida, la madre de Juanito,
de raza india cual yo, no ha militado,
ni español sobrenombre recibido;
por consiguiente esplico así el misterio:
Si acosados por triples enemigos
el general previera mal suceso,
con disimulo esta advertencia me hizo:
"Lleva mi Juan al monte, Maldonado,
y á todos los chicuelos sus amigos."—
"El combate será rudo y sangriento:
al monte Juan: al monte con mis hijos."—
Y al monte por arriba y por abajo,
hasta que Almonte á renombrarse vino.

Trujano.—Históricos serán en lo futuro
los timbres genealógicos del chico.

Maldonado.—Como bien pronto en gigantezca esca-
se emprenderá la operacion del sitio (la
sobre Oajaca, el general resuelve
enviar al Norte á Juan y á Narciso.

Trujano.—Tiene razon; así los pone á salvo
de los mil contratiempos y martirios
de la azarosa guerra; y ademas
completa educacion en pais amigo
proporciona á criaturas que serán
ornato de la patria en sus destinos.

Maldonado.—Y sin embargo, no podré avenirme
á la próxima ausencia de esos niños,
y voy á padecer horriblemente.

Trujano.—Pues debes aceptar el sacrificio,
ó marcharte en su union para cuidarlos.

Maldonado.—¡Nunca! Mejor me determino
á la separacion indefinida
de jóvenes que adoro como míos,

que dejar á mi padre; al gran Morelos,
hasta romper de Méjico los grillos,
ó bajar al sepulcro honrosamente
en la dura contienda de esterminio.

Trujano.—Tienes mucha justicia, Maldonado....

¿Quién separarse quisiera del caudillo
que es de la patria la esperanza y gloria,
y de su libertad eleva el signo?—

Pero voy en su busca, pues conviene
poner de acuerdo asuntos del servicio.—

Señores oficiales:.... Contramarcha
(Los oficiales poniéndose á la cabeza hacen contra-
marchar á la tropa por el mismo lado por don-
de salieron.)

hácia las chozas de los Verdes tilos,
entretanto que encuentro al general,
para luego ponernos en camino.

Maldonado.—Tambien á disponer á mis chicuelos
me voy para llevarlos á ejercicio.

Trujano.—En breve nos veremos, Maldonado.

(Dándose las manos. Maldonado se dirige á la
choza, Trujano iba á seguir á su tropa y se de-

Maldon.—Dentro de poco, compañero. (tiene.)

Trujano.— Hoy mismo.

ESCENA II.

TRUJANO Y D^a MANUELA MEDINA.

Trujano.—Señora: Te vi venir,
y á tu mágia me detengo.

Medina.—No te demores si vengo:
á tu asunto puedes ir.

Trujano.—Dulce bien, que tan esquivas
(Suplicante.)

te muestras con quien te adora;
el fuego que me devora
con tus desdenes se activa....

Deja que en este momento,
que la suerte me depara,
te exprese con voz bien clara
mi afectuoso sentimiento.

No eludas las ocasiones
de requerierte de amor,

ni con tirano rigor
te burles de más razones.
Soy tu esclavo. bien lo sabes,
el mas sumiso, obediente....
Calmarás mi fuego ardientel.....

(Con ternura)

¿Qué me respondes?

Manuela.— Que acabes

(Entre ofendida y burlona.)

con tu amable impertinencia
espero.... ¿Acabaste ya?....
porque posible será
que acabes con mi paciencia.

Trujano.— ¡Ay mi Manuela!

(Querriendo tomarle la mano que retira

Manuela.— ¡Ay Valerio! (Manuela.

Pues no entiende de abreviados....

¡Malditos enamorados
que deliran á lo sério!.....

¡Que no pueda la muger

librarse de impertinentes!

¡Que siempre han de estar pendien-

de si puede ó no querer! (tes

Y no es libre la cuitada
de esplayarse en modo alguno,

sin que venga un importuno

con la tema decantada.

"Y yo te amo, vida mia."

(Remedando.)

"Y te adoro, dulce prenda."

Y despues de tanta ofrenda

imponen su tirania.

Trujano.— Pero, Manuelita.... Yo....

(Con cariño.)

Me inspiraste la esperanza....

Manuela.— Pues la caridad se alcanza

¡Burlazcamente.)

teniendo fé, sino, no.

Trujano.— ¡Ay! que la tengo de sobra,

te juro por Dios, Manuela;

pero tu amor me desvela.

Manuela.— Menos palabras; á la obra.

Si abrigas fé en mi promesa,

y es firme tu voluntad,

deja á la eventualidad

se disipe mi tibieza.

Debes tener entendido

que siendo de frágil barro,

en un impulso desbarro

y procuraré marido.

¿Para qué es importunarme

con requiebros reiterados?

Esos trámites usados

logran solo fastidiarme;

y no es como me manejo

en negocios de amorios.—

Dejemos los desvarios,

y agradece mi consejo.

Trujano.— Mas prefiereme, inhumana;

no me trates con rigor;

paga mi constante amor.

Manuela.— Igual pide Galeana....—

En mi lugar, di, ¿qué harías?—

¡Responde, por Belcebú!

¿Qué hicieras en esto tú?

¿A quién la mano darías?

Trujano.— A quien de mi corazon

fuera amado con anhelo.

Manuela.— Es comfortable consuelo.—

Pues tengo hecha mi eleccion....

Hermenegildo será

á quien la mano.....

Trujano. ¡Oh furor!

¿Y así premiarás mi amor?

¡Primero me matará!

Manuela.— Otro tanto dice aquel....

Debe ser mas oportuno....

Trujano.— ¡Qué!

Manuela.— No dársela á ninguno.

Trujano.— ¡Ingrata! Péfida! Cruel!

(Con intimo dolor.)

Manuela.— Dieterio tras de dieterio

porque uso de mi albedrio....

Ese es un amor sombrío,

queridísimo Valerio....

Vuelvo á ofrecerte amistad.

como buena camarada:

no me obligues á que á nada

reduzca mi voluntad.

Trujano.— A lo menos, Manuelita,

que tengas memoria espero.

Manuela.— ¡Memoria!....

Trujano.— Si.... Solo quiero... que cumplas.... Mi muerte evita.

(Suplicante.)

Manuela.— ¡Que cumpla!.... ¡Qué?

Trujano.— Prometiste antes de romper el cerco....

Manuela.— Como nunca, estás hoy terco.

Trujano.— Palabra, acuerda, nos diste á Hermenegildo y á mi de premiar nuestro valor con un destello de amor.....

Manuela.— Ya recuerdo, que ofrecí al que escapara un abrazo; pero los dos escaparon, y valientes se portaron..... En fin.... No tengo embarazo de cumplir con lo ofrecido.....

(Sonriendo.)

Mi palabra es muy segura.— Recíbelo.....

(Abre los brazos y se precipita en ellos Trujano entusiasmado de amor. A este tiempo se presenta en el foro Galeana, quedándose absorto de cólera.)

Trujano.— ¡Qué ventura....! Todo mi penar olvido.

Manuela.— ¡Qué trasportes!.... Yo no dí á tanto extremo licencia....

Trujano.— Dijiste con evidencia igualar el frenesí.

ESCENA III.

DICHOS Y GALEANA.

Galeana.— No interrumpo las caricias:

(Con ira reconcentrada y sangriento sarcasmo proseguir pueden en ellas.... (no.)

¡Oh! mi cólera en centellas viene á pedir.... las albricias....

Y.... despues.... será preciso que los dos mueran.... ¡Los dos...!

Burlarse de mí!.... ¡Por Dios!....

El encanto se deshizo.....

Trujano.— Si; moriré: ¡Qué me importa (Rebosando júbilo)

cuando soy tan venturoso?

Pero ella.....

Galeana.— Como su esposo

(Irónicamente.)

la ventura le conforta,

y hará tambien su defensa;

pero muerto el caballero,

(A Manuela.)

en tu corazon mi acero

ha de vengar tanta ofensa.

Manuela.— Casi casi estoy tentada

[Reprimiéndose con dignidad.]

de dejarte en el error,

y volverte tanto amor

en la punta de mi espada....

¿Crees que temo á tu destreza

ni á tu pasion insensata?

Tambien esta mano mata;

corazon tengo y cabeza....

Pero, como eres un loco

(Con lástima.)

de tan peregrino encono,

los agravios te perdono,

y mi despecho sofoco.

Galeana.— ¡Bien!—Trujano: ya que has si-

el afortunado amante, (do

dame la muerte al instante

para llamarte marido;

porque de otro modo es vano

que consienta Galeana

ver á esa muger liviana

en los brazos de Trujano.

Trujano.— En extremo doloroso

(Reposadamente.)

me será lidiar contigo....

Un camarada, un amigo;

pero me será forzoso.

No me ligan dulces lazos

á esta heroina idolatrada.

por mas que fuera estrechada

MORELOS.— 6.

como vistes en mis brazos;
mas estoy en el deber
de lidiar por mí y por ella,
cuando tu ira la atropella
sin á su seso atender.

Manuela.—Calla Trujano; me insultas...

(Ofendida.)

Soy muger, pero no débil;
mi constitucion no es fébil
para temer las resultas.
Mucho me place pelear
con este amante furioso,
que pretende ser esposo
queriéndome acnehillar.

Galeana.—¡Ay, que me sobra justicia

para arder en vivo fuego!
O será inocente juego
estrecharos con delicia....?
Públicamente abrazar
á la que adoro, mi amigo,
y de impassible testigo
hacerme participar....
¡Oh!.... ¡No! ¡no! no lo tolero!
Asesinarme es mejor....

(Con dolor.)

¡Ay!.... Profanado mi amor
atrozmente considero....

Manuela.—Me dá lástima el demente;

(Sonriendo.)

me dá lástima, deveras.—
¡No adviertes; no consideras
lo que tenemos pendiente!....
Un abrazo le debía,

(Por Trujano.)

como te lo debo á ti:
se lo pagué.... ¿Quieres, di,
recobrar la deuda mia?

Galeana.—¡Una deuda!..... Yo, no atmo...

Manuela, á tu agravio el chiste
hace mas punzante.... Diste
un abrazo....

Trujano.—¿Qué divino!

Manuela.—La vispera de romper
el sitio de Cuantla, acuerda,
mis manos derecha é izquierda

tas permiti retener.

Dispuestos para el combate
contra el enemigo ibero,
del uno y otro guerrero
el furor puso al empate,
prometiendo en galardón
un abrazo al que triunfante
á mi llegara adelante

ilesos de la funcion....
Algunos dias se pasaron
de aquella honrosa jornada,
y la oferta estipulada
ni uno ni otro reclamaron.

Habrà sido por no haber
ocasion de confiancias....

Por evitar imprudencias,
que acaban de suceder.

Al fin, hoy, en este punto
me lo reclamó Valerio,

y se lo di sin misterio....

Este es el terrible asunto,
siendo la verdad mas neta.

A Hermenegildo el abrazo
tambien le daré, si acaso
no me tiene por coqueta.

(Abriéndole los brazos, á los que se arroja Galeana, permaneciendo en ellos.)

Galeana.—¿Que te bendigan los cielos!...

Me quitas un peso enorme....
¡Cuanto gozo!.... Estoy conforme.

¡Oh! ¡qué horribles son los celos!—
Perdona mi villania,

y perdóname, Trujano....
Que estreche tu noble mano
permite á la ruda mia.

(Se estrechan la mano con efusion.)

Trujano.—Con toda mi voluntad,
pues sabes cuanto te aprecio.

Manuela.—¡Ya no merece desprecio
mi perversa liviandad?

[Burlona.]

Galeana.—No, Manuela.—Soy culpable,

pero te ofendió el exceso
de mi pasion, y por eso,
perdona á este miserable.

Manuela.— ¡Te donaré, mas te encargo
no repitas peripecias
propias de gentes muy necias,
ó de turcos.....

Galeana.— Sin embargo:
debo ser tu esposo.....

Manuela.— ¿Qué?
Ningun compromiso serio
ni contigo ni Valerio
contrajo mi libre fé.
Mantengan su pretension
si gustaren; pero á mi
solo corresponde el sí
y entregar mi corazon.

Y no hay despues que enfadarse
porque lo entregue á mi gusto,
que eso fuera muy injusto
y por demas propasarse.

Claro: se ofende mi orgullo
(Con dignidad y resolucion.)

si me acusan de liviana;
y para no ser manzana
de discordia, á ambos escluyo.
Si el carácter no se muda
por alguien, ni omite el celo,
lo reta á sangriento duelo
de Albino Gomez la viuda.

Trujano.— Humilde seré; un cordero.
suplicándote de hinojos
que se calmen tus enojos,
pues de tí mi dicha espero.

Galeana.— Obedecerè tu mando:
lo que dispongas Manuela,
ya que tu desdén anhela
seguirme martirizando.

Manuela.— Vayan con Dios: quiero sola
(Despidiéndolos.)

quedarme en este lugar:
quiero el alma desahogar
de amorosa batahola.

Galeana.— ¡Y que yo ame á esta muger
(Aparte al irse.)

tan altiva y caprichosa?....
Pero ya será otra cosa
cuando la pueda vencer.

Trujano.— Me trasporta sufiezeza,
(Aparte al irse.)
y la adoro mas y mas.....
Valerio, perdiendo estás
con el pecho la cabeza.

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA.

Manuela.— ¿Qué hace una triste muger
[Pensativa.]

entre iguales pretendientes,
que llegan á estar dementes
por vehemencia en el querer?
Bien pudiera suceder
que ciegos por su pasion
impulsaran la ocasion
del desenlace funesto,
pareciendo yo el pretesto
con aparente razon.
—Cierto que lugar le diera
á uno y otro enamorado
algunas veces mi agrado
á que su afán me dijera;
pero si esto consintiera
la Medina, sabe Dios
que anhelara en ambos dos
escitar el patriotismo,
y por castigo al abismo
del amor me fuera en pos.

Amo, ¡á quién? Yo no lo sé,
y me avergüenzo al pensarlo....
Porque..... Quisiera evitarlo,
que mi quietud perderé....
Al pié del altar su fé
juraré en falso la esposa,
pues la coyunda onerosa
fuera á mi alma independiente,
y no me hallo suficiente
para hacer de la virtuosa.....
Con su génio arrebatado
y su fosfórico amor,
á mi pecho es seductor

Hermenegildo adorado.
 Pero humilde y resignado
 es Valerio mi placer,
 y el pecho hace estremecer
 su cariño, su ternura.....
 Este contraste me apura....
 ¿A quién debo de querer?....
 Si despido al buen Trujano,
 lo asesina mi desdén;
 si á Galeana, tambien
 perece en despecho insano.—
 Un esfuerzo sobrehumano
 debe hacer mi corazon
 sofocando su pasion,
 al uno y otro rehusar,
 y de este modo encontrar
 del sosiego la sancion.

(Hace ademán de retirarse, y regresa á la voz de Morelos.)

ESCENA V.

D^a MANUELA MEDINA Y MORELOS.

Morelos.—¿Huye la ilustre amazona
 de Morelos la presencia?

Manuela.—A buscar iba á vnesencia.

Morelos.—La duda, amiga, perdona.

Manuela.—¿Por qué dudarlo, señor?

Morelos.—Porque.... macho dejás verte
 (Alegre y maliciosamente.)

y.... otro asunto te divierte....

Manuela.—¿Otro asunto?

Morelos.—El del amor.

Manuela.—Mi general.... Esa chanza....
 (Ruborizada)

Morelos.—No te avergüence, Manuela;
 es afecto que riela
 dulce bienaventuranza.
 Si me separó mi estado
 de sus intimos secretos,
 mis votos, bien indiscretos,
 el corazon me han dejado.....
 Tambien amé tiernamente,

y rendí mi adoracion
 á un ángel, cuya ilusion
 viene á acariciar mi mente....
 ¿Qué extraño es que una guerrera
 linda, jóven, belicosa,
 se manifieste amorosa
 de la vida en la carrera?
 Ama, pues, pero te pido
 compasion á los amantes;
 no los dejes zozobrantes
 en el fuego de Cupido.

Manuela.—Yo.... señor... Ese reproche..

Morelos.—Lo mereces bien, tirana....

(Con dulce reconvenccion.)

Tras Valerio, Galeana
 á abrirme fueron el broche
 de su penosa fatiga,
 confiándome la dureza
 que ha tenido la belleza
 de sus cuitas enemiga.

Manuela.—No es esacto; no señor:
 por ellos comprometida
 á la vez, debo ofendida
 hacer respetar mi honor.

Morelos.—Declárate por alguno,

dando tu anhelada mano
 á Hermenegildo ó Trujano,
 pues será muy oportuno.
 De mis pobres capitanes
 trueca las penas en bienes:
 no castigues con desdenes
 sus amorosos afanes.

Padre de todos, Manuela,
 me interesa su quietud;
 apoyo á tu juventud
 tambien mi cariño anhela.
 Premia, en fin, tan fino amor
 enlazándote á su suerte,
 que siendo ya muger fuerte
 asegurarás tu honor.

Mira que en tus ojos bellos
 dos héroes haces arder.

Manuela.—Culpa no tuve de ser
 amada á la vez por ellos.
 Si á uno elijo, al otro ofendo,

y de celos se sofoca
 y á su contrario provoca....
 Evitar males pretendo
 Si de patria el fuego santo
 no superara en mi pecho,
 mi fuga pusiera trecho
 en este fatal quebranto.
 Y, sin embargo, le ruego
 rendidamente á Vuescencia,
 que me permita la ausencia
 como causa de este fuego.

Siempre obediente os seré;
 á otro lado irá mi auxilio,
 aunque débil, y concilio
 á estos negocios daré.

Morelos.—No, Manuela, no te irás
 de mi lado hasta morir;
 ni te obligo con decir
 que te cases; no lo harás.
 Te amo como á hija: á tu brazo
 he confiado mi custodia,
 conque si tu instinto odia
 del consorcio eterno lazo,
 y te importunaren.....

Manuela.—No:
 me interesan los amantes;
 y sus prendas reelevantes
 bastante conozco yo.
 Si mi estado, independiente
 hace que mi vida sea,
 en mi corazón flamea
 la llama de amor ardiente:
 Me resigno á la coyunda
 en un segundo himeneo;
 pero al escoger preveo
 catástrofe tremebunda.
 Por eso con el desdén
 y económicos favores
 voy templando los amores
 de los dos para su bien.

Morelos.—No te escusas, prole de Eva,
 (Risueño.)
 y me complaces.... Te pido
 me confies quien preferido
 será, si saberlo deba.

Manuela.—Hermenegildo, me inclina....
 (Algo cortada.)

pero, con gusto la mano
 también diera al buen Trujano,
 si el cielo lo determina.

Morelos.—Aprecio tu ingenuidad,
 y que me tengas por padre.....
 Aunque á los novios descuadre
 mediará mi autoridad.
 Todo arreglaré, hija mia.
 Para esta declaracion
 he buscado la ocasion,
 y la encontré en este dia.
 Al percibirte aquí, sola,
 con muy oportunos modos
 me he separado de todos,
 y vine á ejercer la estola.
 ¡Bendito Dios que consigo,
 por su proteccion divina,
 ser de la hermosa Medina
 párroco, padre y amigo!
 Regreso luego; allí están
 en mi propio alojamiento,
 devorando el sentimiento
 de su volcánico afán.
 Felices quiero á leales
 que militan á mi lado,
 y es de mi deber sagrado
 buscar remedio á sus males.
 La primera participas
 de mi paternal afecto,
 y me hiciera triste efecto
 el notar que te emancipas.

Manuela.—No señor: siempre obediente
 estoy, repito, á tu mando.
 Soy sumisa.....

Morelos.— Menos cuando (Sonriendo.)
 es de amor el expediente....

Vamos.... Volveré muy pronto

[Tiende la mano á Manuela, quien la besa
 respetuosa.]

que Matamoros me espera,
 y de su gloria en la esfera
 entusiasta me remonto.

(Se va.)

ESCENA VI.

DONA MANUELA MEDINA.

Manuela.— Es el padre; es el amigo;
 el general, el buen cura,
 quien la calma nos procura
 en huracán enemigo...
 De nuestras faltas testigo
 las perdona, y las remedia;
 evitando una tragedia,
 con talento y prevision
 todo á feliz solución
 conduce, si en todo media....
 Dios en su inmensa bondad
 de Méjico en los desvelos,
 al grande génio Morelos
 diera el don de autoridad.
 Naciente posteridad
 de los años al través,
 acaso llegue la vez
 que comprenda todo el mérito
 que despliega el benemérito
 en mil ochocientos diez.
 Del caos oscuro é informe
 de revolucion sin tino
 viene á fijar el destino
 en que la patria se forme,
 y que el sistema deforme
 de los monarcas tiranos
 destruyan los mejicanos
 y á sus fieros opresores,
 para que en tiempos mejores
 se eleven á soberanos.

ESCENA VII.

D^a MANUELA Y M^a COSME.

Cosme.— Señora, vengo á buscarte,
 porque extraño tu presencia,
 y la extraña la legión
 de tus sumisas guerreras.

Al internarte en el bosque
 prohibiste que te siguieran,
 y obedientes nos quedamos,
 mas pesarasas é inquietas.
 Posible es una celada
 en el campamento. Deja
 pues, acompañarte
 á la que mucho te aprecia.

Manuela.— Bien está, querida mia.
 supuesto que te interesa
 mi bien, mi seguridad,
 justo es que te lo agradezca;
 pero esta parte es segura,
 aunque comience la selva;
 á la poblacion cercana,
 como puedes ver, se encuentra;

[Señalando á la choza.]

y allí el bravo Maldonado
 dentro de la choza alberga
 á sus niños... Ya verás
 que no hay razón porque temas.

Cosme.— Es cierto..... Pero si algunos
 (Con malicia.)

de los nuestros, que te asechan,
 te siguieran atrevidos...
 Tan hermosa... Una sorpresa;
 ya ves.....

Manuela.— ¡Cosme! ¡Qué presumes!
 Conque hay de la gente nuestra
 quienes me sigan furtivos?

Cosme.— Si señora; y ya debieras
 notarles la asiduidad,
 y temer.....

Manuela.— ¡Chistosa prueba!
 ¡Crees que el orgullo y la espada
 de adorno van con Manuela?
 ¡Crees que permita tocarme?.....
 Cosme, Cosme, nada temas.

Cosme.— Hermenegildo y Valerio
 te tienen amor;

Manuela.— ¿De veras?

Cosme.— Señora, tú para mi
 nunca usaste de reservas
 y, permite que te diga
 que hoy las tienes.

Manuela.— Malas lenguas
dirán de mis camaradas
lo que decir no debieran
Trujano y Valerio me aman
como amiga y compañera.

Cosme.— Aunque muchacha simplona,
[*Con malicioso candor.*]
conozco muy bien que es tierna
la afición que esos guerreros
hace tiempo te profesan.

Manuela.— Y bien: será Nada importa.
(*Despechada.*)

Tendrán mi correspondencia

Cosme.— ¡ Los dos ! No es posible ; no :
Manuelita , te chanceas .
Si tú no puedes amar ;
si eres viuda muy severa .

Manuela.— ¡ Que no puedo ! ¿ y por qué no ?
La viudez pasa , y se queda
el corazón en la joven
si rígida se demuestra .
También á mi pecho , amiga ,
aunque duro te parezca ,
traspasan del ciego dios
las emponzoñadas flechas ;
y me alegró mucho , mucho ,
de que haya dos que me quieran .

Cosme.— ¡ Ay ! los dos ! Pobre de mí !
(*Con candor.*)

¿ Pues á tu Cosme qué dejas ?

Manuela.— ¡ Muchacha ! ¿ Qué es lo que di-
¿ Por alguno te interesas ? (*ces ?*)

Cosme.— Sí señora : me intereso ;
mas tienes la preferencia ,
y eres mi gefe , y mi amiga ,
y yo solo subalterna .

Manuela.— Mire usted con lo que sale
la niña , la mosqui-muerta ,
mi confidente ayudante ,
con ser mi rival .

Cosme.— Dispensa .
Tengo también corazón
en que se clavan las flechas
Yo con uno me conformo ,

si dejármelo quisieras
(*Suspira doloridamente y llora.*)

Manuela.— ¡ Y suspiras ! ¿ y te afliges !
¡ Y las lágrimas te ruedan !—
Vamos : seré generosa
con mi rival , por ingénuas .—
¿ Quieres que te dé á los dos ?

Cosme.— No se usa eso Nada cuesta
cederme uno , sin quedarte
á la luna de Valencia .

Manuela.— ¿ Y cuál es el que prefieres ?

Cosme.— El que gustosa me cedas .
(*Coquetamente.*)

Manuela.— Eso esplica que en amor
no disciernes ¡ Estás fresca !
En positiva pasión
no cabe la indiferencia .

Cosme.— Ya que me apuras diré
toda la verdad .

Manuela.— Empieza .

Cosme.— En mi corazón , Trujano
es el único que reina ;
pero por no disgustarte ,
si acaso le prefirieras ,
me sacrifico , y conforma
Galeana

Manuela.— ¿ Qué nobleza !
Pues bien , Cosme ; no te aflijas :
serás de Trujano : espera
(*Con dulce chanza.*)

Y no es muy tonta la niña
al elegir

Cosme.— ¡ Qué vergüenza !—
Mucho te agradece el alma
que fácilmente me cedas
á uno de tus pretendientes
de mas apreciables prendas .

Manuela.— ¡ Ya lo creo !— Sumiso , manso . . .

Cosme.— Pero el otro

Manuela.— Es una fiera ,
que domesticar me encargo ,
pues de potencia á potencia
sabrá vencerle mi astucia
para hacer lo que yo quiera .
¿ Sabes que tu amor me place

y de consuelo me llena?
Cosme.—¡Sí!
Manuela.—Corta el nudo gordiano que ligara mis ideas.
Cosme.—Cuánto me gusta que no te haya originado penas.
Manuela.—¡Quién sabe!... Viene de sú- y entre los dos se atraviesa. (bito)
Cosme.—De que te abraza, señora, dale á tu criada licencia.
 (Placentera y candorosa.)
Man.—Abraza, abraza, María, (Abrázanse. sin calificarte sierva...
 Eres la amiga á quien amo como á mi hermana gemela. Fuiste siempre—bien lo sabes— de la falange guerrera mi segunda, confidente, secretaria y predilecta. Por mil títulos yo debo hacerte feliz; espera, que tu lealtad y cariño han de tener recompensa.
Cosme.—Has sido tan bondadosa para la infelice huérfana, que por eso agradecida humilde esclava me dejas.

ESCENA VIII.

DICHAS, JUAN Y NARCISO.

Juan.—Ven; Narciso, que aquí están las suspiradas bellezas, los modelos de los libros que estudiamos.
Narciso.—Sí. Minervas de coceleto y celada, y flotantes cabelleras.
Juan.—Que si l ieren con sus armas, aun mas los rayos nos quemaran de sus ojos brilladores, y de su sonrisa escelsa.
Manuela.—¡Tambien nos hablan de amor

los chiquillos de la escena!
 (Sorprendida y burlona.)
 Si apenas de la nodriza han dejado la querencia.
Juan.—Somos chicos, es verdad; pero en la lucha sangrienta á los grandes igualamos. Diga la hermosa guerrera si este Narciso, mi hermano, en los combates se queda sin que lleve tremolando por delante su bandera.
Narciso.—Y Juan tambien es valiente: él conduce á la pelea á los niños; miren, pues, á quien ingratas desprecian.
Manuela.—No, queridos; no es desprecio, que os admiro; y embelesa á mi alma la heroica tropa de linda prole y pequeña, que se bate en la campaña con virilidad provectora. Que siendo hijos de Morelos, hermanos les consideran mi cariño y amistad en toda su grata esencia.
Juan.—Pues entonces, hermanita; interesante Manuela, (Queriendo abrazarla.) dame un ósculo de paz si conmigo no eres bélica.
Narciso.—¡Y para mí, María Cosme (Lo mismo á Cosme.) ha de tener indulgencia!
Cosme.—Pendo de mi capitana, y he jurado obedecerla.
Manuela.—Pues no tienen en amores (Con placentera dignidad.) estos novios mucha urgencia.—Quietos... Entremos en pláticas. Capitulemos... ¡Intentan como hombres el seducir dos jóvenes indefensas; ó como niños pretenden de una madre la terneza?...
 ®

Si hacen de los seductores,
os haremos resistencia;
si como hijos, desde luego
os recibirán....

Narciso.— ¡Sirena!
(Requebrándola.)

Juan.—En mi pecho, capitana,
(Con mucha ternura.)

siento un fuego que flaméa
por esos divinos ojos,
por esa boca de perlas;
y no os quiero de mamá,
que de otra cosa os quisiera....

Narciso.—Igual, igual sensación
me inspira Cosme la bella.

Juan.—Seamos felices.... (Suplicante.)

Narciso.— Felices..... (Lo mismo.)

Manuela.— ¡Bien feliz es la ocurrencia!....

¡Y de dónde, hijitos míos,
intempestiva os viniera?

Juan.— ¡Quién al veros tan hermosa
no os ha de adorar?

Narciso.— Y pena
nuestro corazón sensible
por no sé qué.... (Requebrando.)

Manuela.— ¡Ya se enmiendan!

Narciso.— Siempre vais acompañadas....

Juan.— Dificultades opuestas

á nuestro afecto encontramos....

Hoy, por fin, á esta selva
venisteis solas.... Nosotros
escapados de la escuela—
como decís— de rodillas

(Queriendo hincar una rodilla: no lo permite
Manuela.)

os pedimos una audiencia.

Narciso.— Y yo á Cosme sus caricias,
como la dicha suprema.

(Lo mismo con M^a Cosme.)

Cosme.— Me dan lástima, señora.

Manuela.— La piedad trae vergüenza....
(Sérialmente.)

Basta ya de travesuras....

Juanito y Narciso, tengan

por nosotras el respeto

que á una madre le tuvieran.

Tiempo vendrá para ustedes

de amores y de ternezas,

que niñas encontrareis

cuando seremos viejas.

No me obligueis á que cuente

al general la insolencia

ni el prematuro desorden

que presagia la edad vuestra.

Juan.—Lo que no me dais por bien,
(Persiguiendo á doña Manuela, que clude

sus caricias.

voy á tomaros por fuerza.

Narciso.—Te imitaré, si María

igualmente me desdeña.

(Lo mismo pasa entre Narciso y Cosme.)

Cosme.— ¡Que me atrapa! ¡que me atrapa!

¡Manuelita! ¡que me besa!

Manuela.— ¡Niños! ¡niños! Basta ya

de bromas é impertinencias!

(Aparece Maldonado á la puerta de la cho-

Maldon.— Mis discípulos se aplican [za,

al asalto de manera....

que.... ya es preciso salir
en columna de reserva. [Saliendo.]

ESCENA IX.

DICHOS Y MALDONADO.

Maldonado.— ¡Alto el fuego!... En esa táctica
(Los niños quedan confusos.)

dan ustedes esperanza

de arreglarse á la ordenanza

mas que en teórica en la práctica.

Juan.— No te enfades, instructor:

te juro por lo mas sacro

que esto es solo simulacro

en la estrategia de amor.

Narciso.— Sí, querido Maldonado;

esta amorosa asamblea

no te imagines que sea

faltas de insubordinado.

MGRELÓS.—S.

Manuela.—El Narciso y el D. Jaan,
que no cuentan quince abriles,
se ejercitan en cambriles
á lo guapo perillán.

Maldonado.—Señoras, son mis discípulos:
dispensadles indulgencia,
que á su notoria impudencia
apretaré los manipulos.

Manuela.—Son graciosas travesuras
de los dos adolescentes:
se creen hombres prepotentes
para darse á las diabluras.
Su precoz naturaleza
me divierte, y parabien
les tributo.

Cosme.— Yo también
perdono la ligereza
del jovencito Narciso,
y no quiero se reprehenda:
ya se propone la enmienda
de no hacer.....

Maldonado.— ¿Qué?

Cosme.— Lo que quiso.

Narciso.—Nos burlan, Juan.... ¡Marima-
(*Aparte á Juan.*) (chos!

Juan.—(Calma, Narciso; algun día
sostendrán su varonía
los inocentes muchachos.)

Maldonado.—De agravios al bello seco
conseguis dulce perdon,
pero debo la instruccion
duplicar por el esceso.

Juan.—Bien está.... Por la belleza
y su sonrisa de agrado,
no me importa, Maldonado,
el esponer la cabeza.

Narciso.—Ni á mi tampoco me importa
la militar disciplina,
si una deidad peregrina
con su aliento me conforta.

Manuela.—Predicen estas criaturas
(*Burlanza y sentenciosamente.*)
héroes ser en el amor,
y del punzante dolor
arrostrar las desventuras.

ESCENA X.

DICHOS Y RAYON.

Rayon.—Mucho me place encontrar
aquí personas que tengo
encargo de hacer visita
por el ilustre Morelos.
La llegada del Aquiles
del americano ejército,
llama con suma justicia
su atención en el momento.
El valiente Matamoros
y sus denodados cuerpos,
reciben los homenajes
debidos á sus trofeos,
y no le es posible al gefe
volver aquí; pero vengo
á prevenirlos, señoras,
Maldonado y pequenuelos,
vengan conmigo al instante
á amenizar el festejo
que se dispone este día
al cura de Xantetelco,
llevando vuestras legiones
hacia la plaza del pueblo.

Manuela.—Mil gracias os doy, Rayon.
Mis guerreras y yo iremos
con mucho gusto á ofrecer
al Aquiles del ejército
subordinacion y honores
con entusiasmado afecto.

Maldonado.—Hijos, vamos á cumplir
del General los deseos,
que satisfacen también
los íntimos sentimientos
que mueven mi corazón
hacia el invicto guerrero;
hacia el grande Matamoros,
á quien marciales sucesos
trajeran por gran ventura
al unido campamento.

Narciso.—[Frustra la doble instruccion
el inesperado asueto.]
(*Aparte á Juan.*)

Juan.—(Calla, Narciso, las damas maliciosas ven sonriendo.) (Id.)
Permítame el capitán disponga mis compañeros.

(Alto, cuadrándose.)

Maldonado.—Bien, señores: (ya despues de aquel negocio hablaremos.)

(Aparte á ellos.)

Manuela.—Tambien para el besa-manos mi falange mover debo.

(Como tomando permiso á Rayon, quien inclina la cabeza en señal de asentimiento.)

Permitidme.... Vamos;

Cosme.— Vamos; sumisa te voy siguiendo.

Rayon.—Luzcan sus mejores trajes los niños y hermoso seeso: la inocencia, la virtud, el valor y el esfuerzo tributen con entusiasmo honores y gloria al mérito.

(Movimiento general de retirarse.)



CUADRO TERCERO.

EL APOGEO DE LAS PROEZAS.

La vista es de un salon del Palacio de la capitanía general en la ciudad de Oajaca, con escritorio y buenos muebles.

ESCENA 1ª

Rayon, saliendo de una de las puertas laterales, con papeles en la mano, dirige la palabra hácia adentro, como hablando con los escribientes que se supone estar en el despacho contiguo.

Rayon —Que se activen los trabajos (Desde la puerta.)

multiplicando escribientes, para que todas las órdenes se trasmitan á las nueve. Es ya la secretaría (Saliendo.)
afluencia de corrientes que desembocan á un mar, segun sus olas me envuelven. Se me abruman las potencias

(Se sienta cerca de una mesa en donde apoya el codo, y sobre la mano la cabeza, como fatigado.)

con su rebatir creciente, con sus rugidos feroces y sus espumas de nieve..... Los militares negocios que la situacion ofrece en la plaza de Oajaca, desde la entrada solemne, absorven las atenciones del infatigable gefe



Juan.—(Calla, Narciso, las damas maliciosas ven sonriendo.) (Id.)
Permítame el capitán disponga mis compañeros.

(Alto, cuadrándose.)

Maldonado.—Bien, señores: (ya despues de aquel negocio hablaremos.)

(Aparte á ellos.)

Manuela.—Tambien para el besa-manos mi falange mover debo.

(Como tomando permiso á Rayon, quien inclina la cabeza en señal de asentimiento.)

Permitidme.... Vamos;

Cosme.— Vamos; sumisa te voy siguiendo.

Rayon.—Luzcan sus mejores trajes los niños y hermoso seeso: la inocencia, la virtud, el valor y el esfuerzo tributen con entusiasmo honores y gloria al mérito.

(Movimiento general de retirarse.)



CUADRO TERCERO.

EL APOGEO DE LAS PROEZAS.

La vista es de un salon del Palacio de la capitanía general en la ciudad de Oajaca, con escritorio y buenos muebles.

ESCENA 1ª

Rayon, saliendo de una de las puertas laterales, con papeles en la mano, dirige la palabra hácia adentro, como hablando con los escribientes que se supone estar en el despacho contiguo.

Rayon —Que se activen los trabajos (Desde la puerta.)

multiplicando escribientes, para que todas las órdenes se trasmitan á las nueve. Es ya la secretaría (Saliendo.)
afluencia de corrientes que desembocan á un mar, segun sus olas me envuelven. Se me abruman las potencias

(Se sienta cerca de una mesa en donde apoya el codo, y sobre la mano la cabeza, como fatigado.)

con su rebatir creciente, con sus rugidos feroces y sus espumas de nieve..... Los militares negocios que la situacion ofrece en la plaza de Oajaca, desde la entrada solemne, absorven las atenciones del infatigable gefe



del Estado, y las civiles
sobre mis hombros se vienen.
Tan intrincados asuntos
y memoriales, y leyes,
y minutas oficiales,
y tanto, tanto, que escede
de mi pobre humanidad
la resistencia y la mente.

ESCENA II.

DICHOS Y MORELOS.

Morelos.—¿Por qué triste y pensativo
en solitario retrete
te encuentro, caro Rayon?
¿Qué es lo que sufres? ¿qué tienes?

Rayon.—Tengo, Morelos, que ya
el quehacer me agobia y vence.
Tres días llevo de trabajo
sin que casi me alimente,
ni duerma, ni cosa alguna,
porque el despacho es perenne.

Morelos.—Rayon, te sobra justicia.
De cumplimiento y fuerza eres
el Alcides mejicano
que pudiera apetecerse;
y no creas que desconocen
ó tu razon desatienden
el aprecio del amigo
ni la prudencia del gefe;
pero la necesidad
hasta el abuso me impele.
En las árdnas circunstancias
en que la guerra me tiene,
debiendo de organizar
desde soldados á gefes,
reconstruyéndolo todo
en este caos, ¿con quién quieres
comparta fatiga tanta,
sino contigo, que tienes
el talento y la instruccion
que ecsijen altos deberes,
y prudencia, y patriotismo,

que reñidos no van siempre?
Muchos patriotas se encuentran
á mi lado de sindéresis,
y talento, abnegacion,
y virtudes eminentes;
pero que cual tú dirijan
lo que al acierto conviene,
señálame, amigo mio,
á uno solo, y habrá veinte,
mas sin que yo los descubra
ni al error deba exponerme.
De la junta de gobierno
eres nuestro presidente,
yo vocal, otros Liceaga,
Verduzco y Cos, y aun conviene
agregar á Bustamante;
pero unos se hallan ausentes,
y en los otros por sus faltas,
imposible es atenerse.
Por lo que á tí en el despacho
te sacrifico, cual héroe,
mientras que yo en lo demás
te ayudo, Rayon....

Rayon.— Tú eres
el solo, amigo querido,
que la gran máquina mueve;
pero procuro seguirte
aunque tan atrás me quede.
Perdona si nécio pude
manifestárteme débil,
y cuenta con que Rayon
ha de secundarte siempre.

Morelos.—Bien está.—Mi nuevo plan
de campaña has visto?

Rayon.— Es este....
(Tomándolo de sobre de la mesa, para enseñarlo á Morelos.)

Morelos.—Por él tus trabajos cambian
del oriente al occidente.
Tu presencia es necesaria
de Zitácuaro en el fuerte,
donde con Ramon tu hermano
Liceaga disputas tiene.
Michoacán y las Internas
provincias en paz no deben

dejarse esquilmar al godo,
mientras van á someterse
por mis tropas las dos costas
hasta Acapulco.

Rayon.— Si emprendes
esa expedicion, victoria
coronará nuestras huestes,
porque basta que tu génio
el imposible desee
para que el mismo imposible
bajo de tus plantas ruede.

Morelos.— ¡Adulador! (Con amistosa burla.)

Pero en fin,
será como lo entreves.

El castillo de san Diego,
con sus piezas y adherentes;
veterano del Pacífico,
que sus entradas defiende,
por Morelos y sus tropas
á mas tardar en dos meses
será batido, y sus muros
nos servirán de cuarteles.

Rayon.— Lo que dispongas, Rayon
admirándote, obedece.

Morelos.— El Aquiles mejicano,
Matamoros el valiente,
con los Bravos y Victoria,
y otros denodados gefes
han salido, y sostendrán
en las provincias de oriente
el fuego santo que anima
á los mejicanos séres.
Galeana, Trujano y otros
marchan conmigo, y en breve
por el Sur daré la vuelta
para encontrarte en el fuerte,
y despues sobre la corte
iremos de los vireyes.

Rayon.— Todo tu plan combinado
con audacia me parece.—
¡Que el cielo quiera ayudarte,
y cargado de laureles
de tu resgosa campaña
mis ojos vuelvan á verte!

ESCENA III.

DICHOS Y MALDONADO.

Maldonado.— Si al llamado de Vuescencia
[Rayon se pone á escribir en el bufete, fi-
jándose á veces en la conversacion de los in-
terlocutores.]

tan pronto como debiera
no ocurri, es que les diera
á mis chicos preferencia.
Se disponen para el viaje
con algazara y contento,
y están en este momento
empacando su equipaje.

Morelos.— Bien hecho: Precisamente
para arreglar la partida
he ordenado tu venida,
pues la ocasion es urgente.
Sabes que les diera gusto
por plañidera alharaca
que en la toma de Oajaca
se encontrarán; pero es justo
llegue mi vez; que obedezcan;
que su milicia concluya
para que no se destruya
su porvenir. ó perezcan.
Casi fuera sacrilegio
contra la sana razon
el que á la jóven legion
no se la ponga en colegio.
Llevándola á esa campaña
que emprendo sobre Acapulco,
las sábias leyes conculco
que rijen en Nueva-España;
y sobre todo, las mias,
de padre, las naturales,
al esponderla á los males
de enfermizas serranias.
Basta ya de diversion:
aquí, en Puebla y en la corte
quedarán los mas, y al Norte
marcha Juan sin dilacion.

MORELOS.—9

Maldonado.—Va á ser triste desengaño
de infantiles ilusiones,
pues creyeran los bribones
seguirnos también.

Morelos.— Su daño
fuera esa condescendencia . . .
¡Lo he resuelto!—En este día
seré inflexible.

Maldonado.— Quería . . .
impetrar vuestra indulgencia

Morelos.—Nada impetres, Maldonado;
nada en contra lo que ordeno,
que yo también me condeno
á un golpe desesperado.

Porque en la separacion
me manifeste impasible,
¿te persuades que insensible
tenga de hombre el corazón?
Amigo, en tu juicio fallas:
la santa afeccion paterna
es en mi alma la mas tierna,
como fuerte en las batallas.

Rayon.—¡Pobre padre! . . . Es evidente
lo que su dolor revela . . . (Aparte.)

Morelos.—Mas con todo, me consuela
la esperanza dulcemente.
Haremos la independencia
de la patria, y nuestros hijos,
de sus trabajos prolijos
tendrán grata complacencia.
Volverán á nuestro pecho
bien formados ciudadanos,
para hacer de sus hermanos
hombres libres en derecho.

Maldon.—Nada tengo que decir (Sumiso.)
á vuestras sabias palabras.

Morelos.—De los chicos así labras
el felice porvenir.

Maldonado.—Yo, ¡qué puedo, cuando soy
(Enternecido.)
un indígena ignorante? . . .
Usted solo

Morelos.— En el instante
vengan los niños.

Maldonado.— Ya voy (Se vá.)

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS MALDONADO.

Morelos.— ¡El indiano que eduqué!
(A Rayon.)

¡Como humilde, generoso!
¡Como noble, valeroso,
y de patriótica fé!

(Reparando en que Rayon sigue escribiendo.)

Para no escuchar mis quejas
te refugias al bufete . . .
Amigo; ¿por qué al ariete
del dolor solo me dejas?

Rayon.—No, General; no es así
(Viniendo á la escena.)

que tu penar es el mío:
que obraras á tu albedrío,
en mi abstencion pretendi.

¿De qué valen mis consuelos
en el paterno dolor
si ante todo está el honor,
del intrépido Morelos?

Morelos.—Sagazmente haces volver
esa dulcísima calma
indispensable en el alma
para cumplir el deber . . .
Sí, tendré resignacion;
sacrificaré el cariño
que le profeso á ese niño,
pues primero es la nacion.
Oculto presentimiento
me dice que moriré:

que á verlo no volveré;
mas sofocó mi tormento . . .

Le sofoco, y es profundo . . .

Unido á esa triste idea
hay otra que centellea
la independencia de un mundo . . .

Rayon.—Separará el hemisferio
de Colon tu firme espada;
de esa vieja encaprichada
que carece de criterio.

Morelos.—Yo moriré como Hidalgo,

como Allende y como Aldama.
 ¿Qué importa, si me reclama
 la patria?..... ¿Qué es lo que valgo?
 Morir.... ¡Oh! será glorioso
 de la patria en los altares,
 si levantan á millares
 mi pabellon victorioso.
 Si el pueblo saliendo al fin
 del sopor del vilipendio
 comunicare el incendio
 del uno al otro confin.

Rayon.—¿Qué es morir?.... No digas eso.
 Vivirás hasta lograr
 la independencía aclamar
 por mejicano congreso.
 En Apatzinga instalado,
 en Zitácuaro despues,
 Chilpancingo, y aqui, es
 hoy el cuerpo respetado.—
 ¿Todas las operaciones
 someteremos á él?

Morelos.—¡Ay Rayon! Fortuna cruel
 fermenta ya las pasiones....
 Las asambleas que tuvimos
 tanto empeño en instalar,
 han venido á declarar
 que para nada servimos.
 Por sistema desarrollan
 oposicion insensata,
 que anarquista se desata,
 y la marcha nos embrollan.
 Arduas empresas emprendo
 para el triunfo conseguir,
 y si nó, para morir,
 porque á eterna paz descendo.

Rayon.—Si es bien justo tu despecho,
 de ecasasperar no hay razon,
 que á interes de la nacion
 has conquistado el derecho.
 Solo á tu génio.... —Perdona
 si á tu sincera modestia
 pudiera causar molestia—
 esclusiva es la corona.
 Si tus obras desconoces,
 yo las pongo en su lugar

desde que osaste domar
 nuestras guerrillas feroces.
 Al órden y disciplina
 las redujo tu energía,
 ora usando de osadia
 ó de persuacion muy fina.
 Porque un mundo se recobre
 hiciste bueno lo malo,
 como cañones de palo,
 como tesoros de cobre.
 Creador fuiste de elementos
 hasta flotar tus banderas,
 sobre secciones iberas,
 batallas ganando á cientos.
 Por último, en apogeo,
 de tu gloria en lo mas alto,
 despues del reciente asalto
 en *Antequera* te veo.
 Y con timbres tan gloriosos,
 bordados en tus pendones,
 ¿las nuevas expediciones
 frustrarán los ambiciosos?
 Tal cosa no debe ser.
 En circunstancia tan crítica
 cambiar debes de política
 y el obstáculo vencer.

Morelos.—El gérmen republicano
 fermenta en mi corazón.
 Representa á la nacion
 ese cuerpo soberano;
 he de prestarle obediencia
 aunque deba de morir,
 si así puedo garantir
 LIBERTAD é INDEPENDENCIA.

ESCENA V.

DICHOS Y MALDONADO.

Maldonado.—Tras mí vienen los niños
 luego al instante,
 pues quisieron formarse
 con su estandarte.
 Lo he permitido,

si vuescencia lo aprueba,
como es debido.

Morelos.— Precisamente deben
venir en forma
los bisoños soldados
que marchan ahora.
A su sacra bandera
honor tributen
por vez postrera.

Rayon.— Qué lástima me dá
que esos chiquillos
de nuestra patria dejen
marcial servicio!
Le dieran gloria
y sus nombres grabara
la fiel historia.

Morelos.— Rayon; amigo mio:
tú bien conoces
que de apartarlos tengo
graves razones.
Mejor servicio
de ellos para la patria
vendrá propicio.

Rayon.— Me convencen del todo
tus previsiones;
mas siempre la flaqueza
fué de los hombres.

Maldonado.— A Maldonado
(*Afogado.*)

eso mismo le pasa,
pero ha callado.

Morelos.— Os lo agradezco mucho,
buenos amigos.

Que mi pecho es sensible
teneis sabido.....

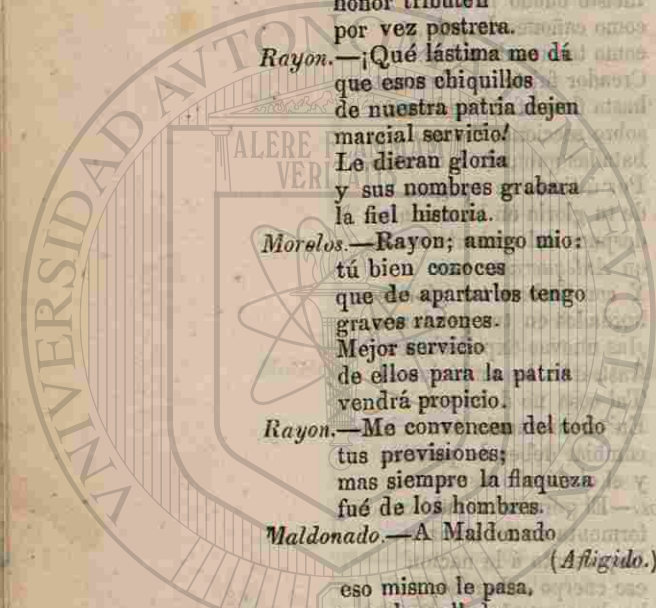
Hay evidencia
que nos pide la patria
tan cruel ausencia....

.....

Quisieras ordenar,
Rayon amable,

que á palacio vinieran
los capitanes?

Porque es debido
abreviar los negocios.



Rayon.— Serás servido....
(*Dirigiéndose al gabinete, de donde salió.*)

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS RAYON.

Morelos.— Conque al Norte no piensas
buen Maldonado
acompañar á Juan....?

Maldonado.— Señor.... El caso
para este pobre
es terrible... terrible....

Vuescencia obre....

Entre el hijo y el padre
mi alma vacila:

si al uno se consagra
á otro descuida....

Tengo obediencia,
pero juré de patria

la independencia....
Honra, deber y afecto

luchan en mi alma;
esta contradiccion

la despedaza....
Todo lo dejo

del sábio general
al buen consejo.

Morelos.— Alma noble te diera
el Sér increado,
mereciendo el aprecio

que te consagro....
Ya que te aflijo

de mí no te separas;
márchase mi hijo

á cargo de persona
de confianza

que tengo prevenida
allá en la playa

de Veracruz,
del sigilo á cubierto

en el capúz.
Creo que el niño pueda

marchar seguro.

U A L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Tal vez contigo expuesto
se viera, y mucho;
pues Maldonado
su rostro al enemigo
ha remarcado.

Maldon.—¡Qué horror! Jamás ¡qué horror!
Si á algun peligro
se espusiera por mi
el tierno niño...!
Fuera morirne...
Esa razon acaba
de persuadirme.

Morelos.—Tenemos en acuerdo
que te me quedas?

Maldonad.—¡Ay! si, señor; ¡ay si!

Morelos.—Mucho te quejas.

Maldonado—Ya vé vuescencia
lo infausto de mi sino.

(*Se oye ruido de los niños que llegan*)

Morelos.—Calla.... Prudencia....

Verás en este pliego

(*Dándole un papel doblado.*)

las instrucciones

que debes observar

firme, como hombre.

Sin mas escusas

los niños marchan.

Maldonado.—Puesto que rehusas....

(*Manifestando obedecer con dolor.*)

ESCENA VII.

*Dichos, Juan, Narciso, trae el estandarte;
los demás niños marchando en formacion, e-
volucionan segun se los ordena su gefe.*

Juan—¡Alto la compañía!—

Por la derecha

alinearse muy bien

las dos hileras,

y así, de frente

del general en honra

la arma presente,....

Morelos.—Jóvenes: las gracias

os doy conmovido

por vuestra destreza;

quedo complacido

de tanta firmeza,

de tanto valor.

En ruda campaña

os viera presentes

como hombres luchando,

sufridos, valientes,

al mundo dejando

ejemplos de honor.

Tomada esta plaza

preciso es que ustedes

en premio acordado

disfruten mercedes,

que alcanza el soldado

despues de vencer.

Vuestro gefe y padre

otorga licencia

para que el servicio

en su corta ausencia

dejeis sin perjuicio

de luego volver.

Juan.—Ya sabes, buen padre

que siempre tus hijos

fueron obedientes;

Si tienes prefijos

planes ecsijentes

los acatarán.

Narciso.—Con todo.... Tenemos

(*Resentido.*)

contraria la suerte....

Llevarnos rehusas,

(*Murmullando.*)

y se nos divierte

con esas escusas.

Juan.—¡Eso no! (Como conociendo lo

que no previera.)

Morelos.— ¡D. Juan! (Con autoridad.)

Narciso.—Morir á su lado

nos prohibe.

Juan.— ¿Lo ha dicho? (Dudoso.)

Morelos.—Y bien: ¡si así fuera?.....

Juan.—¿Por qué ese capricho? (Con sen-
Narciso.—Juramos bandera, y obediencia.)
Todos los niños.—¡Por ella morir!

(Con entusiasmo.)
Morelos.—Mis órdenes tiene
el fiel Maldonado:
exige obediencia,
respeto y agrado,
y no mi paciencia
trateis extinguir.
Al punto las armas
llevad al depósito.
Con otros arreos
vestios á propósito
para ir á liceos.
¡Vuelvan al cuartel!

(Decisivamente.)
Juan.—Son leyes supremas,
señor, tus mandatos.
Lo que á bien dispongas.

Narciso.—No somos ingratos. (Rehacio.)
Juan.—(A nada te opongas.) (Aparte.)
Narciso.—Soy soldado fiel.

(Se acerca á las filas y figura hablar en se-
creto, manifestando los niños síntomas de
insubordinacion é inquietud.)
Morelos.—¡En marcha los niños!

Juan.—¡En marcha!
Los niños.—¡No! ¡no!

[Deshaciendo la formacion y queriendo irse
en desorden por diversos lados.—Maldonado
se interpone suplicante, lo mismo que Juan
que los reduce por fin á firmarse y á mar-
char en cuerpo unido.)
Narciso.—Toeamos fagina.
Maldonado.—Os suplico yo.....
Esa disciplina....
Narciso.—¡Oh lance fatal!

Juan.—Marchemos en orden.....
Formemos, amigos.....
Narciso.—Mas vamos de frente
á los enemigos.

Todos.—¡Sí!
Maldonado.—Precisamente.

Todos.—¡Viva el general!
Se van en formacion con Narciso y Maldo-
nado.—Juan al ir á entrar es detenido por
Morelos.)

ESCENA VIII.

MORELOS Y JUAN.

Morelos.—Oyeme, Juan, un momento,
que será la vez postrera....
A tu corazon quisiera
evitar este tormento....
Ya ves que tambien se aflige
mi apenado corazon;

pero ecsiste una razon,
razon que la patria ecsije.
Tu, Narciso y los demás
deben ilustrar su mente,
que no basta ser valiente,
para no quedar atrás.

A los Estados-Unidos
vas á partir á educarte;
que es preciso repararte
los años que van perdidos.
Vendrá otra época dichosa
á la patria independiente,
cuando levante la frente
como nacion poderosa.

Cuando vengue sus agravios
y se rija por sí propia,
necesita buena copia
de hijos instruidos y sabios.
Adquiere allá ilustracion
que por negocios de guerra
no pudiera en esta tierra
darte con mi bendicion.

Juan.—Pues bien: aunque me torture
separarme de tu lado,
iré adonde de tu agrado
sea.....

Morelos.—Que se procure
tu talento é inteligencia
profunda sabiduria.
De tu alma la autonomia

estudia bien en la esencia....
 La razon y el buen sentido
 en bien del género humano
 es lo que hace al ciudadano
 tan útil como querido.
 La humanidad no esclavices
 pretestando *salvacion*.....
 Ni con pérfida traicion
 ni ingratitud fraternices....
 ¡Oh! Si faltar te viera
 de ese modo.... abochornado,
 aunque al mundo restaurado,
 al sepulcro me volviera!

Juan.—No digas eso, por Dios.....
 (Con dolor.)

¿Ya no he de verte?

Morelos — No, Juan.....
 (Lo mismo.)

Tal vez á cerrarse van
 las puertas para los dos;
 mas que se cierrén no importa
 en esclavitú infelice,
 si á mi corazon predice
 que así la afrenta se acorta.

Juan.—Padre y señor, tú me hieres
 con fatales predicciones.

Morelos.—Procura que tus acciones
 no las realicen.

Juan.—¿Inferes
 que de la luz de tu gloria
 no me llegará el reflejo?

Morelos.—Hijo, solo te aconsejo
 que no ultrajes mi memoria....
 En el corazon humano
 se oculta tanto delito,
 que no es por demás, Juanito,
 prevenirlo de antemano....
 Pero me complace verte

(Con profunda emocion.)

en fantástica ilusion
 de muy noble corazon,
 y con venturosa suerte.....

(Juan cae á los piés de Morelos, y este le
 impone las manos en la cabeza, invocando la
 proteccion divina.)

¡Que te cubra el Sér Supremo
 con sus alas paternales,
 y que de vicios mortales
 nunca llegues al estremo!

Juan.—Ruégale por mí, buen padre.

Morelos.—Del fondo del alma mia
 invoco paz y alegría
 para tí, para tu madre....

(Levantándolo.)

Quiero estrecharte en mi pecho....

(Abrazándose)

Ahora, vete.... Adios.....

(Conmovido.)

Juan.— Me voy.... (Lo mismo.)

Morelos.—Si bien afligido.... estoy,
 me encuentro ya satisfecho.

[Se vá Juan llorando sin poder hablar mas.]

ESCENA IX.

MORELOS SOLO.

[Con melancólico reposo y dignidad.]

Morelos.—La dulce complacencia, acaso el
 (vicio,

donde de un padre el corazon tropieza,
 hicieran vacilar la fortaleza,
 para la noble causa de perjuicio....

Indispensable fuera el sacrificio
 que la patria ha ecsijido á mi flaqueza,
 luchó en mi corazon naturaleza,
 pero el cielo, por fin, me fué propicio...

Expedíta mi accion á todo queda;
 me moveré á placer, y si la muerte
 el hilo de mi vida cortar pueda,

y en puñado de tierra me convierte;
 no envolverá conmigo en frágil rueda
 al hijo de mi amor la adversa suerte.



ESCENA X.

Morelos, doña Manuela, María Cosme y comparsa de guerreras, quienes á un ademán de la capitana quedan á la entrada del foro.

Manuela.— Si á vuesa celerencia sus hijas (Saludando respetuosamente á Morelos. Éste les dá la mano con cariño y las hace sentar á su lado.)

no distraen las atenciones, por un instante quisiera que me oyeras.

Morelos.— Pues entonces, siéntense luego á mi lado, que vuestro padre las oye con mucho gusto.... ¡Qué quieren?

Manuela.— El objeto ya conoces que me trae á tu presencia. Quiero darte esplicaciones del retardo que ha tenido el cumplimiento de tu orden para el enlace dispuesto.

Morelos.— Manuelita: no te formes juicio erróneo, que te obligue á que nuevo estado tomes. No, no es eso: solo quiero que se aplaquen tus rigores, y que sacaras de penas á uno ú otro de esos pobres que tanto alhelan tu mano; que yo como sacerdote, y tu padre, y general les daré las bendiciones.

Tal vez muy pronto marchemos á buscar los españoles en las costas de Acapulco.

Tal vez los hados feroces vuelvan su temible espalda á los indios pendones, que hasta aquí con tanta gloria han salido vencedores.... Conque.... Resuélvete ya,

pero espontánea.

Manuela.— Ayer noche quise á vuesa celerencia ocurrir para estas aclaraciones; pero ocupado estuvisteis, y en vano... María Cosme que está presente, concilia felizmente las cuestiones.

Morelos.— ¡Cómo es eso? ¡Cómo es eso? (Con curiosidad.)

Manuela.— Se ha resuelto á ser consorte de Valerio, si la quiere; con Galeana entonces puedo casarme.

Morelos.— Muy bien. (Alegremente.) Pues habeis trazado un corte bien feliz.... Querrá Valerio; eso de mi cuenta corre.... ¡Y María sacrifica su libertad?.... Es muy noble su accion; pero no quisiera forzar sus inclinaciones.

Cosme.— No, mi general: no hay fuerza. (Con toda sencillez.)

He quedado muy conforme.

Si á Galeana me deja, es igual.... Como es un hombre, quedo contenta tambien.

Morelos.— ¡Qué candor tiene la jóven!

Manuela.— Y no pienses la propuse.... Ella marido pidióme.

Cosme.— Si señor: es la verdad.

En mi pecho los amores anidan tan dulcemente, que viendo por dos varones perseguir á mi señora, quise entrar en el escote, librándola de esta suerte de ese compromiso doble.

Morelos.— (¡Inocente corazón!) (Aparte.) Sea para bien, niña Cosme:

(A ella.)

sea para bien.— No dilatan los felices campeones, á quienes gracia, hermosura

prodigarán sus favores...
 A mi mismo corazon
 proporcionais emociones
 dulcísimas, accediendo
 á ser amables consortes
 de mis dos firmes columnas;
 de esos distinguidos hombres
 que honor y gloria procuran
 á las mejicanas cohortes.
 Sereis felices tambien,
 hijas y patriotas jóvenes,
 porque la dulce écsistencia
 de vuestro secso, en horrores
 de la guerra trasformais
 para librar de baldones
 á la patria. Vuestros hijos
 lograrán tiempos mejores,
 pues no nacerán esclavos
 segun pretenden los próceres.

Manuela.—Padre y señor.... ¡Cuánto te a-
 [Besándole la mano.] (man
 los humildes corazones
 de tus hijas!

Cosme.— Siento el mio
 (Lo mismo: casi llorando.)
 que se entenece.... se rompe....
 Como soy una muchacha
 tan.... ¡Cómo diré!... Tan pobre
 de política y finura,
 no atino á encontrar las voces
 mas bonitas.... Pero te amo.

Morelos.—¡Mucho? (Sonriendo.)

Cosme.— Si; mas no te enojas.....
 Es mas tierno el sentimiento
 que tengo por él—el hombre.—
 No mas grande; de otro modo
 que, no esplico.... Ya conoces....

Morelos.—Sí; ya entiendo... ¡(Qué criatura!)
 (Aparte.)

¡Dichosa eres!

Manuela.— Maria Cosme....
 (Como queriendo evitar imprudencias)

Morelos.—Déjala que con su padre
 sinceramente desahogue.

(Ruido de las personas que se acercan.)

Ellos vienen: el instante
 llegó de satisfacciones.

(Levantándose de los asientos los tres per-
 sonages.)

Manuela.—(Mi pecho tiene firmeza,
 (Aparte.)

y sin embargo, temores
 lo estremecen).....

Cosme.— ¡Ay Dios mio! (Aparte.)
 Miró oscuro, y no es de noche....

ESCENA XI.

Dichos, Rayon, Galeana, gefes y oficiales
 de graduación.

Rayon.—Valiente general
 de las indianas tropas:
 reunidos se encuentran
 los que palmas y glorias
 en el campo guerrero
 conquistan á tu sombra.
 Ya esperan de tus lábios
 las órdenes, y prontas
 sus filas á las puertas
 de este palacio forman.

Galeana.—Manda, señor, que todos
 con ánsia anhelan la hora
 de conquistar peleando.
 con su vida la honra;
 la independéncia santa;
 la libertad preciosa.

Unos.—¡Viva la libertad!

Otros.—¡Y el gefe que la invoca!

Morelos.—Bien hijos: así os quiero
 en la contienda heróica.
 Saldremos al instante,
 continuaremos la obra;
 pero antes hay que hacer
 doble consorcio.

Todos.— ¡Bodas!

Morelos.—Sí, señores: se casan
 hoy mismo la señora,

MORELOS.—11.

[Indicando à Manuela y M^a Cosme, quien esconde el rostro como ruborizada.

la viuda capitana,
y tambien la preciosa
inocente Maria.

Galeana.—[La duda me sofoca....

[Aparte, algo confundido.

Trujano.... Es imposible....

Conmigo.... Pero, y la otra?]

Rayon.—¿Y se puede saber
quiénes merecen la honra
de tan feliz enlace
con damas tan hermosas?

Morelos.—Galeana lo sabe. (Con broma.
y finge que lo ignora.

Galeana.—Yo ... Señor?....

Morelos.— Y Trujano.

Posible es que se esconda....

(Buscando con la vista entre los circunstan-
tes, quienes se manifiestan consternados y si-
lenciosos.

¿En dónde está?.... ¿Callais?

Acaso no retorna
del punto adonde fuera?....

Matamoros de escolta

lo llevara por gusto,

pero tiempo de sobra

ha tenido en volver

segun hago memoria....

¿Se os demuda el semblante?

¿Enmudece la boca?....

¿Qué os tiene consternados?....

Mitigad mi zozobra....

Dispuesta se halla mi alma

á las desgracias todas....

Manuela.—(A mi trémulo pecho (Aparte.
fatalidad asoma.)

Cosme.—(¡Oh Dios! que si no viene
me quedo solterona.) (Aparte:

Morelos.—Espícate, Rayon,
si sabes.... Porque importa.....

Rayon.—Pues, bien.... Trujano.....

Morelos.— Acaba.

Rayon.—Halló una muerte pronta.

Manuela.—¡Gran Dios!

(Casi á la vez fuertemente impresionados.

Morelos.— ¡Cómo es posible!

Cosme.—Voy á volverme loca!....

Rayon.—Pretendí prepararte amistoso
á la infausta noticia que llega;
mas la suerte á mi objeto se niega:
el suceso sabrás desastroso.

Morelos.—Habla, amigo; te escucho animo-

¿Cómo fuera la cruda refriega? (so.

Rayon.—Matamoros nos hace el relato

(Sacando un pliego abierto.

en el pliego que miras presente:
que Trujano y su escolta excelente
resistieron realista arrebato:

que el destino á Valerio fué ingrato;
mas triunfara su tropa valiente.

El que tantas victorias nos diera

con su brazo invencible, esforzado:

el modesto, atrevido soldado

en quien patria un apoyo tuviera,

en el rancho "la Virgen" cayera

del incendio y de sangre rodeado

Gil con él, capitan de su fibra

pereciera tambien valeroso.—

Samaniego, español imperioso,

al retumbo del rayo que vibra

del completo desastre se libra,

retirando su fuerza en destrozo....

Morelos.—¿Y la nuestra volvió?

Rayon.— Desde luego;

sin haberse perdido un soldado:

hace una hora á la plaza ha llegado

su amargura vertiendo con fuego.

Morelos.—¿Qué destino tan pérfido y ciego

á Valerio á la muerte ha llevado!

Rayon.—Tehuacán es la tierra dó yacen

de Valerio y de Gil las cenizas.

Manuela.—¡Jura á Dios mi venganza hacer

á enemigos que rudos deshacen (trizas

ilusiones que dulces complacen

del amor las doradas premisas!

Cosme.—¡Ay señora, mi pecho revienta!

(Sollozando.

si no exhala un doliente gemido!

(Aparte á doña Manuela.

Que le llore.... Le tengo perdido...

Manuela.—Calla, Cosme....

Cosme.-- Dejádme que sienta
el ensueño que tuve.... El marido...
Mi pasión es aguda, violenta.
¡Ay! Dichosa serás tú.—Mañana
coronada de mirto y de rosa,
ante el mundo veráste la esposa
del felice, amado Galeana.

Galean.—¡Qué es lo que oigo!.... Señora..
(Dulcemente entusiasmado.)

Manuela.— Fué vana
ilusión de la niña fogosa.—

De Valerio la muerte revela
(Con misterioso sentimentalismo.)

á mi pecho secreto terrible....
Yo tu esposa!... Jamás... ¡Imposible!
Al pensarlo mi sangre se hiela....
Creí vencerme.... No puedo....

Galeana.— ¡Manuela!
(Desesperado.)

Manuel.—A Trujano era mi alma accesible.

Galeana.—Se desgarró la mía al dolor!

Manuela.—¡No! no puedo ni debo quererte
como esposa, Galeana, advierte,
que amistad sustituya al amor.
Rinde á Cosme tu afecto, tu suerte,
que te adora con dulce candor.

Galeana.—¡Pero es esto posible? (Admirado.)

Morelos — ¡Medinal! (Id.)

Manuela.—Ella le ama, buen padre; le adora:

Cosme.—Es verdad.... ¿Pero tú, mi Señora?

Manuela.—Yo.... ¡Venganza el amor le destina
por mi mano á Valerio!

Cosme... ¡Alma final!

Manuela... ¡Con Albino en el cielo ya moral!

Cosme.--Tú la vida me vuelves.... Pero... ¿él?
(Por Galeana.)

(Qué rubor....) Su silencio infiere
que resiste mi amor.... No me quiere....

Morelos... Es un ángel la joven....

Galeana... ¡Cruel!
(A Manuela.)

Manuela.—No sumerjas su vida en la hiel.

Galeana.—Tu desprecio en el alma me hiere.

[Quedándose abatido y en meditacion,]

Manuela.—La inocente Maria al amarte

recompensa de tí bien merece....

Ya Manuela tan solo apetece

las fatigas del campo de Marte.

De estermínio el luctuoso estandarte

y el dolor á mi pecho enfurece.

Morelos.—¡Sí, Manuela, venganza á Trujano!

¡A los héroes que dan su existencia

por legarle santa independencia

al opreso país mejicano!

Rayon.—¡Es indigno sufrir del hispano

las cadenas en vil indolencia!

Galeana.—Tú serás, compasiva criatura,

(A Maria Cosme, como resolviéndose.)

quien la herida de mi alma embalsame.

Perdon, Cosme, permite que te ame

(Tomándole la mano.)

para ser mi adorada futura.

Cosme.—Ese instante será la ventura

(Conmovida.)

que el amor en mi vida proclame.

Morelos.—Dios bendiga la union de dos seres

que ya indican sabrán apreciarse....

Pero el tiempo no debe pasarse

sin cumplir los sagrados deberes

La Medina á alistar sus mugeres

que los gefes hoy deben marcharse.

[Se acercan las que han permanecido en el foro.] (R)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y MALDONADO.

Mald. — Tus órdenes, señor, ya se cumplieron

(Muy abatido.)

Disuelta queda la legion de niños,
y cambiando de trajes con prudencia
dos guías conducen al gentil Juanito....

Los demás tambien salen al momento
al lugar que les fuera prevenido....

¡Ay pobres criaturitas inocentes! (Afligido.)

¡Cuánto á mi alma destroza el sacrificio!

Rayon. — Te resolviste al cabo.....

Morelos. — Sí, Rayon.....

(Con la dignidad del dolor sofocado.)

Rayon. — ¡Cómo te compadezco, caro amigo!

Manue. — Señor... Si mis consuelos ... } Casi á la vez

Caure. — Si mi humildad, señor.... } ofreciéndose

Gulcana. — Si mis servicios.... } á Morelos.

Morelos. — Todo á mi corazon es apreciable,

(Con noble resignacion.)

como demostraciones de mis hijos....

Mas no el guerrero espíritu se enerve

en el dulce letargo de los vicios,

como al frente de Roma los de Annibal,

ni del dolor tampoco á los martirios.

Alcemos nuestra frente despejada

con semblantes risueños y tranquilos....

(Se oyen la marcha distante que tocan las músi-

cas, y el rumor de los soldados.)

Allí nnestras banderas flameando;

allí nuestros corceles á relinchos,

tambores y clarines nos convocan

á buscar de la guerra los peligros.—

En Oajaca ya quedan perpetuados

el honor y el valor que van unidos

de Méjico en las armas sobre el prócer

que osara en sus baluartes resistirnos.

Régules y Zaravia, Rianchos y otros,

víctimas por España en su destino;

cuantiosas riquezas, municiones,

bocas de fuego y objetos infinitos

son los despojos que victoria deja

á los pendones de la patria invictos.—

Ahora, sobre las costas:—¡á Acapulco

debemos brevemente dirijirnos....!

¡Valerosos patriotas! Capitanes!

(Todos lo rodean.)

¡A tomar los bastiones del castillo!

de ese blasón que en la bandera flota

de cuarteles hispanos aguerridos!

¡Méjico independiente de la España

un pueblo formará del orbe digno!

Todos. — ¡Viva Morelos!

Morelos. — ¡Patria é independencia!

Todos. — ¡¡¡Vivan!!!

Morelos. — ¡Vivan en los remotos siglos!

FIN DEL DRAMA. (R)

A MORELOS.

El ingenio, el valor, el grande pecho
Conque pródigo el cielo quiso ornarte,
Del templo de la gloria el santo trecho
Recorrerle te hicieran sin turbarte.
En él asiento tienes con derecho
Que nunca podrá nadie disputarte,
Porque tú eres el héroe sin segundo,
Maravilla del Viejo y Nuevo-Mundo.

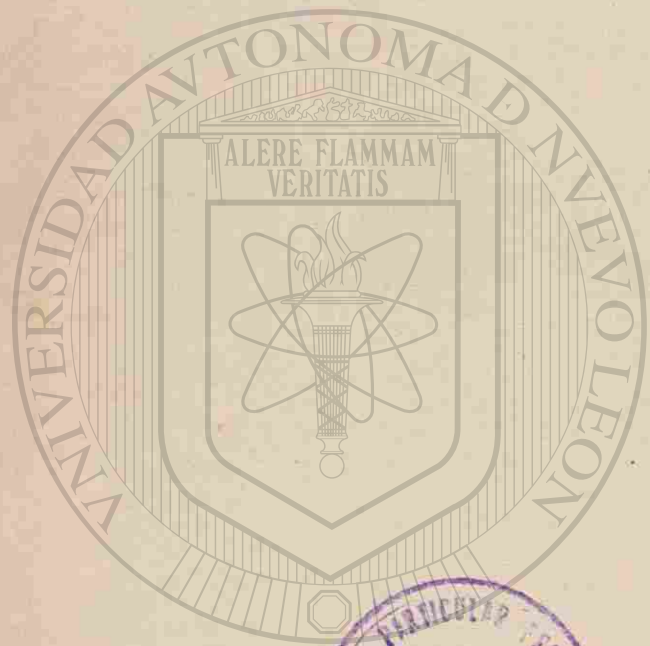
Erratas mas notables en el drama de "Morelos"

CUADRO 1.º

<i>Foj.</i>	<i>línea</i>	<i>dice.</i>	<i>debe decir.</i>
17	34	aldonado	Maldonado
45	1	sufiereza,	su fiereza,
28	29	emprender á la ruptura,	emprendemos la ruptura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

